

D RECONSTRUCCIÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

NÚMERO EXTRAORDINARIO. JUNIO - JULIO 1940 • N° 3

RECONSTRUCCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION: DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES
MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—MADRID

NÚMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A LA

EXPOSICIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN
DE ESPAÑA

AÑO I • NUMERO 3 • JUNIO-JULIO 1940 • PRECIO DEL EJEMPLAR 4 PESETAS
SUSCRIPCION ANUAL: ESPAÑA E HISPANOAMERICA, 30 PESETAS. OTROS PAISES, 50 PESETAS



LA EXPOSICIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN DE ESPAÑA

14 de junio de 1940; día de España. Dentro del edificio del Palacio de Bibliotecas y Museos, la Exposición de la reconstrucción de España, organizada por la Dirección de Regiones Devastadas. Fuera del edificio, entre un glorioso desfile de banderas y al son de clarines victoriosos, la Falange y el Pueblo, expresando al Caudillo su fe inquebrantable y su entusiasmo por un porvenir lleno de grandeza. Y dentro y fuera, el Generalísimo Franco, "victorioso ayer y victorioso hoy"; conductor firme y seguro de su pueblo y compendio de todas las virtudes de la raza española.

A las ocho de la noche estaba anunciada la llegada del Generalísimo. Eran memorables la ocasión y el momento, y un pueblo disciplinado que sabe lo que quiere y ansía realizar su sueño, desde muchas horas antes esperaba la llegada de su Cau-

dillo. Pensando en ese pueblo que con sus vítores y entusiasmo manifestaba su presencia, el Ministro de la Gobernación y Presidente de la Junta Política, D. Ramón Serrano Súñer, pronunció frases profundas llenas de un exacto sentido cuando ofreció al Jefe del Estado la inmensa labor que diariamente se ejecuta para rehacer la España destruída por el odio y la incomprensión.

14 de junio; día de España. Cuando el Caudillo, rodeado de sus Ministros y Consejeros, aparecía en lo alto de la nueva escalinata de la Biblioteca Nacional, para inaugurar la Exposición de la Reconstrucción de España, los acordes de "Cara al Sol", cantados entusiásticamente por la Falange y el Pueblo, hicieron llegar a sus oídos el entusiasmo de España, que en un día de triunfo soñaba con los días de gloria que la esperan.



ASPECTO DEL PALACIO DE BIBLIOTECAS Y MUSEOS

Como decíamos, para las ocho de la noche estaba anunciada la inauguración; pero desde muchas horas antes una verdadera masa de público se congregó en la avenida de Calvo Sotelo, deseosa de tributar al Jefe del Estado y a su Gobierno el testimonio de su inquebrantable adhesión.

Las organizaciones juveniles de F. E. T. y de las J. O. N. S. y la Sección Femenina se situaron enfrente del Palacio de Bibliotecas y Museos en perfecta formación, con las banderas y estandartes del Movimiento. El aspecto que ofrecía aquel lugar era sencillamente magnífico.

Dentro del edificio, y dando frente a la fachada principal, se situó una compañía de Infantería con bandera y música, encargada de rendir honores. A lo largo de la escalera que da acceso al vestíbulo se situaron legiones de F. E. T. y de las J. O. N. S., con sus respectivas banderas y guiones, hallándose entre ellas la de José Antonio y la de Ruiz de Alda, y a cuyo frente se encontraba el Comandante Suárez, Jefe provincial de Milicias. La fachada aparecía recubierta con tapices y colgaduras, y en la parte más alta ondeaba la bandera nacional. Multitud de banderas circundaban el edificio.

El vestíbulo ofrecía un aspecto espléndido. De las paredes pendían ricos tapices y el suelo estaba cubierto con hermosas alfombras. A ambos lados habíanse colocado multitud de macetas y plantas, y una centuria, con fusil calado, daba guardia. En el fondo, entre las dos escaleras de subida al edificio, aparecía el altar de los caídos, magnífica obra de arte, iluminada con luz interior. En dicho altar aparecía la siguiente leyenda: "Técnicos y obreros de la construcción que os fuisteis a los luceros a construir la gloria de España. ¡Presentes!"

En el centro del altar figuraban, sobre una escalinata, las flechas de la F. E. T. y de las J. O. N. S., hechas de preciosos claveles encarnados, y en la parte alta una sencilla cruz. Al pie del altar, y sobre un tapiz de los colores nacionales, el guión del Caudillo. Daban guardia al altar, que aparecía sembrado de rosas amarillas, una centuria de F. E. T. y de las J. O. N. S.

LLEGADA DE PERSONALIDADES. LOS MI- NISTROS ACLAMADOS POR LA MULTITUD

Momentos antes de las ocho comenzaron a llegar al Palacio de Bibliotecas y Museos las personalidades e invitados al acto, hallándose, entre otras, el Subsecretario de la Presidencia y jefe di-





Página izquierda: El Caudillo llega al Palacio de Bibliotecas y Museos y revista las tropas que le rinden honores.

El Caudillo preside el acto de inauguración de la Reconstrucción de España.

recto de las Milicias de F. E. T. y de las J. O. N. S., señor Galarza; el Subsecretario de Gobernación, señor Lorente; el Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Eijo Garay; el Subsecretario y Director de Prensa, señores Alfaro y Jiménez Arnau, y todas las jerarquías del Movimiento. También el Cuerpo diplomático tenía una nutridísima y brillante representación, como igualmente el Ejército y la Marina.

Seguidamente llegaron los Ministros de Obras Públicas y Agricultura, Sres. Peña y Benjumea; el Ministro sin cartera y Vicesecretario del Partido, señor Gamero del Castillo; el Director general de

Propaganda, Sr. Ridruejo, y a continuación el Presidente de la Junta Política y Ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Súñer, y el Capitán general señor Saliquet. El enorme gentío agolpado en torno del edificio hizo a éste y a los demás Ministros objeto de calurosísimas y entusiásticas ovaciones.

Al llegar las representaciones, muy numerosas; de Alemania e Italia y descender de los coches, fueron igualmente aclamadas por la multitud.

Más tarde llegó el embajador de Alemania y después el Ministro de Justicia, Sr. Bilbao. El señor Boaventura representaba al embajador de Por-



Autoridades, jerarquías y público escuchan al Ministro de la Gobernación.



tugal. Fueron también llegando los Generales Alvarez Arenas y Millán Astray; Pilar Primo de Rivera, jefe de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S.; Director general de Seguridad, y los de Justicia y Bellas Artes; embajador del Perú y ministro del Japón; Consejeros nacionales señores Sancho Dávila, Salvador Merino, Fanjul, Valdés y otros; Alcalde de Madrid; Director de la Agencia EFE, Sr. Gállego, y Marqués de Luca de Tena.

Todos ellos fueron recibidos por el Director de Regiones Devastadas, Sr. Moreno Torres.

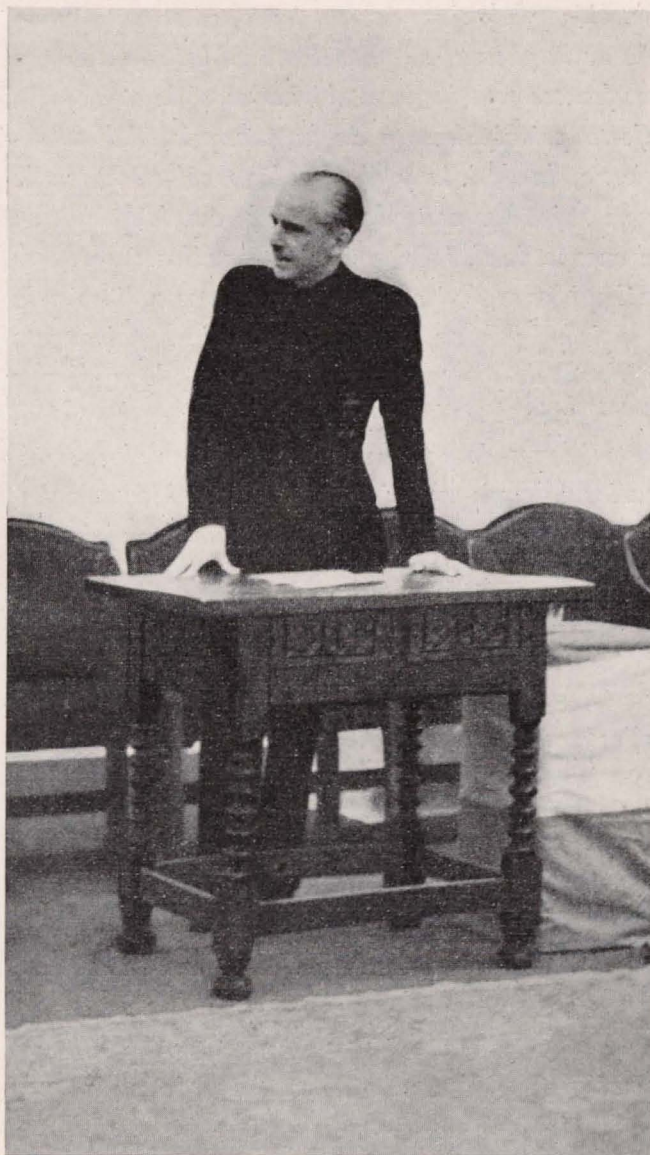
LLEGADA DEL JEFE DEL ESTADO

A las ocho y cuarto hizo su aparición en el Palacio de Bibliotecas y Museos el Generalísimo Franco. Un toque de atención y la interpretación del himno nacional acusaron la presencia del Jefe del Estado, a quien acompañaban en su automóvil el General Moscardó y el Sr. Muñoz Aguilar, jefes, respectivamente, de sus casas militar y civil. La multitud, desbordada de entusiasmo, tributó al Caudillo ensordecedoras ovaciones, que duraron bastantes minutos. Al grito de “¡Franco, Franco, Franco!” descendió el Generalísimo de su automóvil y procedió a pasar revista a la compañía de Infantería que rendía honores. Fué recibido y saludado por el Presidente de la Junta Política, los ministros y personalidades allí presentes, y en medio del fervor indescriptible de la multitud, el Generalísimo Franco subió las escaleras de acceso al edificio de la Biblioteca Nacional, mientras los falangistas agitaban entusiásticamente sus boinas encarnadas. Las fervorosas ovaciones se prolongaron hasta que el Caudillo se encontró en la planta principal del edificio.

Las legiones de F. E. T. y de las J. O. N. S. y la multitud cantaron a continuación el “Cara al Sol”.

EL CAUDILLO, EN LA EXPOSICION

Entre las aclamaciones de la multitud entró el Caudillo en el Palacio de la Exposición, y al ocupar su sitio en la presidencia, dió la palabra al



El Ministro de la Gobernación durante su discurso.

Ministro de la Gobernación, para que explicara las orientaciones y el alcance de los trabajos y proyectos de exposición para la reconstrucción nacional.

DISCURSO DEL MINISTRO

“Se inaugura ahora la Exposición de proyectos y trabajos que para la reconstrucción de España estamos realizando.

La consumación del Movimiento Nacional no pudo lograrse sin graves daños y dolores, que son el precio ineludible de tan alta empresa. La des-

trucción producida, de una parte, como consecuencia de la guerra, singularmente en las zonas donde los frentes estuvieron estabilizados, y de otra, como efecto principalmente de la anarquía, del desgobierno, la desidia y el abandono colectivos en la zona roja, han causado daños de consideración en el cuerpo de España, que nosotros ciframos en tres mil millones de pesetas en lo que se refiere a la propiedad urbana privada; en trescientos cincuenta millones de pesetas en lo que afecta a los edificios del Estado, Provincia y Municipio, y en novecientos millones de pesetas en cuanto a templos, seminarios y demás edificios de la Iglesia. Más de ochocientos mil españoles están esperando las viviendas que la Dirección General de Regiones Devastadas les prepara.

Al ideal de ruina y de resentimiento del enemigo opuso el Movimiento Nacional la consigna de afirmación y de reconstrucción; y esto desde el primer instante de la guerra, desde los primeros días del combate. Desde aquellos días en que el optimismo de todos hacía pensar en una guerra corta, surgieron iniciativas privadas y públicas encaminadas a este fin. Es la primera fase de la reconstrucción a base de suscripciones y esfuerzos desconectados. A esta primera fase corresponde el gesto sonriente de algunos pueblos y ciudades, como Huesca—invicta y heroica—, donde las gentes, ya en los primeros días del año 1937—bajo el fuego de la artillería y la aviación enemigas—, tenían temple suficiente para empuñar a la vez el fusil y la paleta y para manejar simultáneamente el cemento y la pólvora, con objeto de restaurar las gloriosas mutilaciones que se producían en sus edificios. Pero bien pronto advertimos todos que la guerra tendría que ser una prueba larga, y entonces se inició la segunda fase de nuestra tarea reestructora. En esta segunda fase se sujetaron a unidad y coordinación los esfuerzos dispersos de la etapa anterior; se crearon órganos, se reglamentaron funciones, se corrigieron viejos errores, se disciplinaron todas las actividades. Ello coincide con la constitución del primer Gobierno Nacional de España y con la promulgación de la Ley de 30 de enero de 1938, en la que se creó el Servicio Nacional de Regiones Devastadas y Reparaciones. En esta segunda fase, pendiente todavía la guerra, se realizó esta labor importantísima: se creó el Instituto de Crédito; se organizaron seriamente todos los servicios, poniendo en mo-

vimiento todo el aparato técnico-económico y administrativo de la Reconstrucción Nacional.

Es justicia que yo quiero consignar aquí que a mi ilustre compañero en el Gobierno, el señor Ministro de Agricultura, entonces mi colaborador en la Dirección General de Regiones Devastadas, cabe gran parte del mérito en la iniciación y orientación de la obra. A-D. Joaquín Benjumea sucedió el señor Moreno Torres, que continúa con acierto y fervor la obra iniciada.

Con el parte de guerra del día 1.º de abril del año anterior, anunciándonos que la guerra había terminado, comienza la tercera fase de la Reconstrucción.

La recuperación de la totalidad del territorio nacional nos ponía en posesión de nuevas provincias, pero también de nuevas ruinas; a la vez, la terminación de la guerra permitió que equipos de ex combatientes y ex cautivos poblaron los abandonados gabinetes de trabajo, laboratorios, talleres y fábricas. Contando con valiosas y nuevas aportaciones, de una parte, y ante la visión de tanto daño, de otra (pueblos y aun ciudades enteras yacían en imponente ruina), pensamos en un sistema de reconstrucción orgánica. Así surgieron los “pueblos adoptados por el Jefe del Estado”, que son mandatos de fundación que recuerdan las cartas pueblas de nuestra Edad Media y las gestas heroicas de nuestros conquistadores de Indias.

Esta tercera fase en que nos encontramos en el momento de inaugurar esta Exposición se caracteriza por estas dos directrices: Primera. La reconstrucción no aspira a dejar los pueblos de España sobre los que opera en el estado que ayer tuvieron. Aspira a mejorarlos, llevando a ellos el aliento de la Revolución Nacional, puesto que—no nos asusta proclamar esta triste verdad— en muchos las condiciones de la vivienda eran en ocasiones incompatibles con la dignidad humana. Aspiramos a que aquellas casas cumplan las exigencias de los hogares higiénicos y alegres, para que los hijos de los que se sacrificaron aprecien el fruto de tanto esfuerzo.

A la obra del arquitecto seguirá la tarea patriótica y cristiana de las mujeres de España encuadradas en la Sección Femenina de la Falange, para llevar allí una idea mejor del hogar y una idea más alta de la Patria; y para que cuantos reciban el beneficio de nuestra reconstrucción, por muchas que



El Jefe del Estado escucha las explicaciones del Director general de Regiones Devastadas sobre el plan de reconstrucción.

sean las comodidades que en las nuevas casas encuentren, nunca se embote su sensibilidad en términos que pudieran olvidar que las nuevas casas y los nuevos pueblos de España están cimentados sobre la lección ejemplar de aquellas piedras que la guerra removió.

Es la segunda directriz, de esta fase tercera de la reconstrucción, el ritmo rápido con que los trabajos se realizan, en términos en que, sin exageración, puede decirse que hasta ahora no alcanzó nunca ninguna obra en España. No sabemos por qué fatalidad, planes de obras hidráulicas, de repoblación forestal, de comunicaciones marítimas, en los que España tuvo puestas tantas esperanzas, no llegaron a realizarse íntegramente jamás. La Reconstrucción Nacional, sin embargo, ha sabido desprenderse del lastre de la inercia secular y ha impreso a sus trabajos la actividad febril de que es muestra

la Exposición que ahora vamos a examinar. Y así, en estos momentos, después de haber resuelto durante un año de labor callada todos los problemas previos y más difíciles (problemas de carácter financiero, técnico, jurídico, etc.), funcionan veintiocho oficinas comarcales, se trabaja en más de sesenta pueblos, y en seis meses escasos se han gastado en obras más de 15 millones de pesetas. Trabajan más de 8.000 obreros, más de 100 arquitectos, ingenieros de todas las especialidades, que fueron en la casi totalidad —en más de 80 por 100— heroicos combatientes de la guerra de España.

El Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional ha examinado 48.000 expedientes y ha concedido más de 35 millones de pesetas en préstamos a veinte años y al 3 por 100 de interés.

En este punto de mi introducción quiero consignar también mi gratitud a los servicios que el

Ejército —este glorioso Ejército de España, a quien tanto aman la juventud y el pueblo español que la Falange encuadra, amor que nadie jamás logrará arrancarnos—, en valiosa ayuda a nuestra obra, nos ha prestado y, asimismo, a la colaboración de las Jefaturas de Obras Públicas.

Termino afirmando que estamos satisfechos de la obra realizada; pero que tenemos cabal idea de toda la dimensión de la que queda por realizar. Sabemos que hay en España un sector de propietarios “semi-indigentes” para quienes ni el trámite sumario especial de los expedientes, a los efectos de la reconstrucción, ni el bajo interés de los préstamos del Instituto de Crédito, son para ellos, por la deplorable situación económica en que se encuentran, estímulo bastante para emprender la reconstrucción de sus casas. Sin promesas halagadoras, que el Gobierno no puede hacer, sí decimos, sin embargo, a esas gentes que lloran su ruina sentadas en los solares de las que fueron sus casas, que el Ministerio se ocupa de arbitrar nuevas fórmulas que sean eficaces para resolver esta situación, aunque para ello haya que romper viejos moldes; porque si no fuera así, nuestra idea de que un principio de equidad y de justicia, como primera y fundamental, presida esta tarea, no se cumpliría. Pues sería la mayor de las injusticias que la gran parte de la propiedad urbana que se ha salvado y beneficiado por la guerra de liberación recibiera este beneficio —indiferente y egoísta— a costa del perjuicio y del daño que recibieron aquellos otros propietarios a quienes el azar señaló con la piedra negra del infortunio.

Sin desmayo, aquí o donde sea, seguiremos trabajando para ayudar al Jefe del Estado en la noble tarea que si ayer consistió en devolvernos el ser de la Patria perdida, ha de consistir hoy en restaurar su fortaleza y su potencia, para que sobre ellas pueda España afirmar sus derechos en esta hora decisiva del mundo. ¡Arriba España!”

EL CAUDILLO VISITA LAS DISTINTAS SALAS DE LA EXPOSICION

Inmediatamente después, el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras: “Queda inaugurada la Exposición organizada por la Dirección General de Regiones Devastadas.”

De nuevo sonaron entusiásticos aplausos.

Acto seguido, el Caudillo, con los miembros del Gobierno y el Director General de Regiones Devastadas, Sr. Moreno Torres, procedió a visitar una por una las distintas salas de la Exposición, en las que se resume cuanto quiere significar cada uno de los títulos de la misma.

El Generalísimo, que realizó una visita muy minuciosa, escuchó los competentes informes del Director General de Regiones Devastadas, y formuló preguntas que pusieron de manifiesto cuál es el vivísimo interés que siente por el problema de la reconstrucción de España y cuáles son sus afanes por llevarlo a cabo con toda rapidez. Fué asesorado convenientemente e informado con todo detalle del significado y alcance de todos y cada uno de los proyectos allí puestos de manifiesto.

TERMINA LA VISITA. LA MULTITUD DESPI- DE CON ACRECENTADO ENTUSIASMO AL GENERALISIMO FRANCO

La visita se prolongó hasta cerca de las diez de la noche, en que ya lucían las iluminaciones exteriores del edificio.

Al aparecer el Caudillo en la escalinata principal de la Biblioteca, rodeado de los ministros y personalidades, el público, que no había cesado durante las dos horas de vitorearle y vitorear a España y de cantar los himnos del Movimiento, acogió su presencia con un entusiasmo desbordante, y en medio de inacabables ovaciones, ocupó su automóvil, mientras la banda de música volvía a interpretar el Himno Nacional y las fuerzas le rendían honores. Fué despedido en medio de atronadoras salvas de aplausos, que duraron hasta que desapareció el automóvil.

Luego, el Presidente de la Junta Política y Ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Súñer, con el Capitán general de Madrid, Sr. Saliquet, los ministros y demás autoridades y jerarquías, presenciaron el desfile de la compañía de Infantería, que lo hizo entre fervorosos aplausos de la multitud.

Terminado el desfile, las personalidades abandonaron aquel lugar, y las legiones de F. E. T. y de las J. O. N. S., como igualmente el público, les tributó una cariñosa despedida.



El Jefe del Estado recorre las Salas de la Exposición.

Inaugurada oficialmente por el Caudillo, el público de Madrid, desde el día siguiente, llenó los salones de la Exposición, y el estudio que de cada sala y de cada plano hacía revelaba claramente que no iba a la Exposición a ver las “estampas”, sino a estudiar con todo cariño y cuidado planos, dibujos y maquetas, que le hablaban alto y fuerte de una España mejor.

De este interés del público fué buena prueba el éxito del ciclo de conferencias que sobre temas de Reconstrucción se dieron en el Salón de Actos.

El día 22 de junio, el Director general de Regiones Devastadas, D. José Moreno Torres, inauguró la serie de conferencias con un detallado estudio de lo que era y representaba la reconstrucción patria y la solución que se le había dado a este problema por medio de la Dirección general de Regiones Devastadas.

El día 26 del mismo mes, el Director general de Arquitectura, D. Pedro Muguruza, disertó brillantemente sobre la arquitectura popular española.

Durante el mes de julio se dieron las siguientes conferencias: Día 3, D. Gonzalo Cárdenas, Arquitecto: “Estudio de un pueblo adoptado: Guernica”. Día 6, Director general de Sanidad, Dr. Palanca: “Aspectos sanitarios de los pueblos adoptados”. Día 10, D. José Fonseca, Arquitecto: “La vivienda rural”. Día 13, D. José M.^a Soroa, Ingeniero: “Pro-

blemas agronómicos en los pueblos adoptados”.

Y el día 17 se cerró el ciclo de conferencias con un acto lleno de significación y simpatía: la llegada a Madrid de las autoridades y jerarquías de los pueblos adoptados, que venían a expresar al Caudillo su agradecimiento por los beneficios que significaba la adopción. Reunidos en el Salón de Actos de la Exposición, el Director general de Administración Local, D. Antonio Iturmendi, disertó sobre el tema “El Municipio adoptado”, y el Ministro de la Gobernación y Presidente de la Junta Política, D. Ramón Serrano Súñer, que presidía el acto, quiso realzarlo dirigiendo la palabra a los asistentes en un discurso lleno de fe en la reconstrucción de España.

La Exposición, días después, fué cerrada. Cerrada estará los meses de verano, y en octubre abrirá otra vez al público sus puertas, para mostrar gráficamente, que la reconstrucción de España sigue adelante.

El Generalísimo con el Presidente de la Junta Política y el Director general de Regiones Devastadas.







LA EXPOSICIÓN

Prefacio

Habr  siempre, para las empresas de los españoles, rumbos claros de fe en las cartas de marear de la Historia.

Y que bien les van.

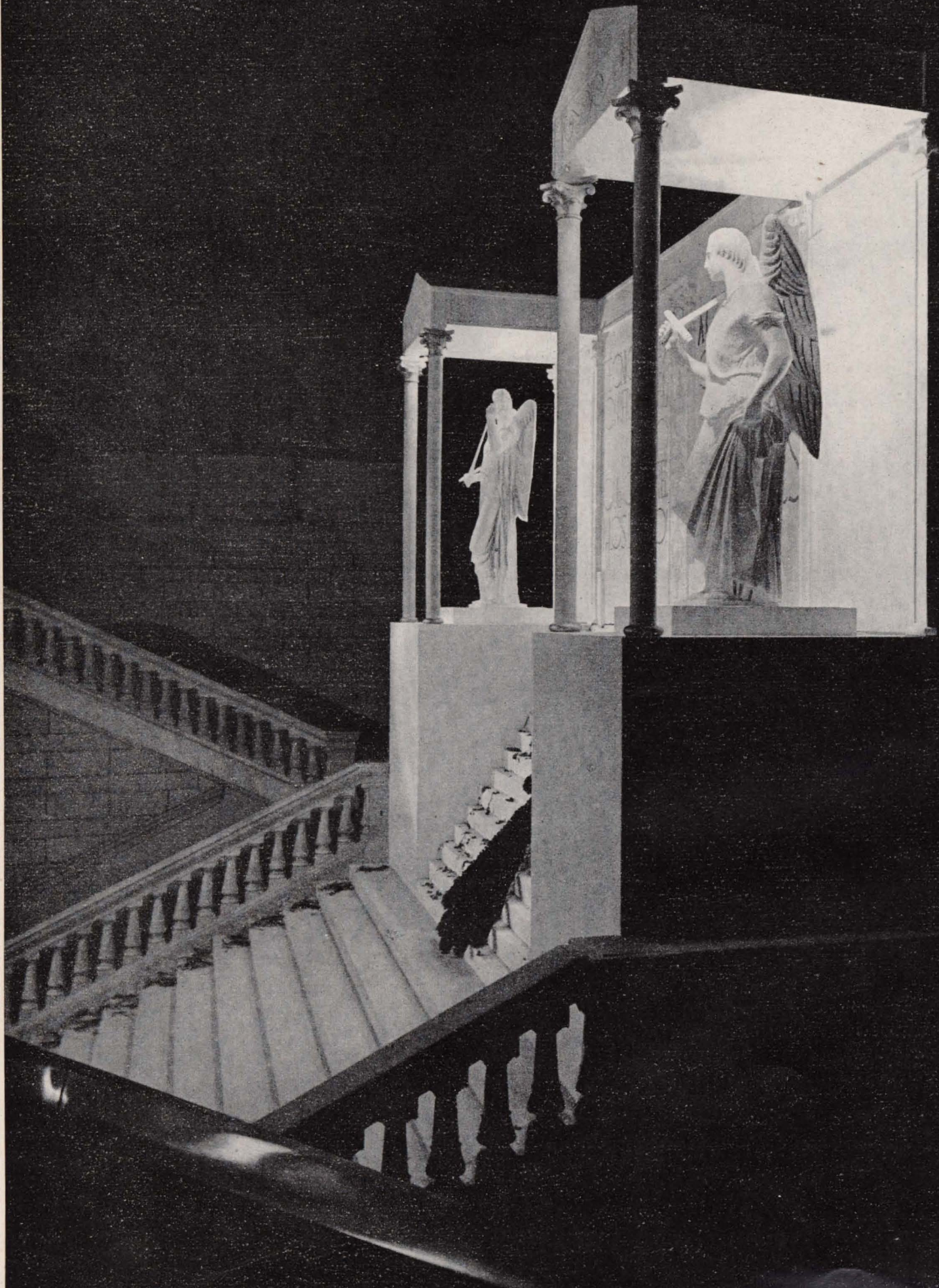
En el Cuzco, en Amberes, en los muros de Roma, ímpetu místico, no son el método.  Ay de éste! Sin la aureola de los audaces (arma de S n), ir  tras los Castellanos.

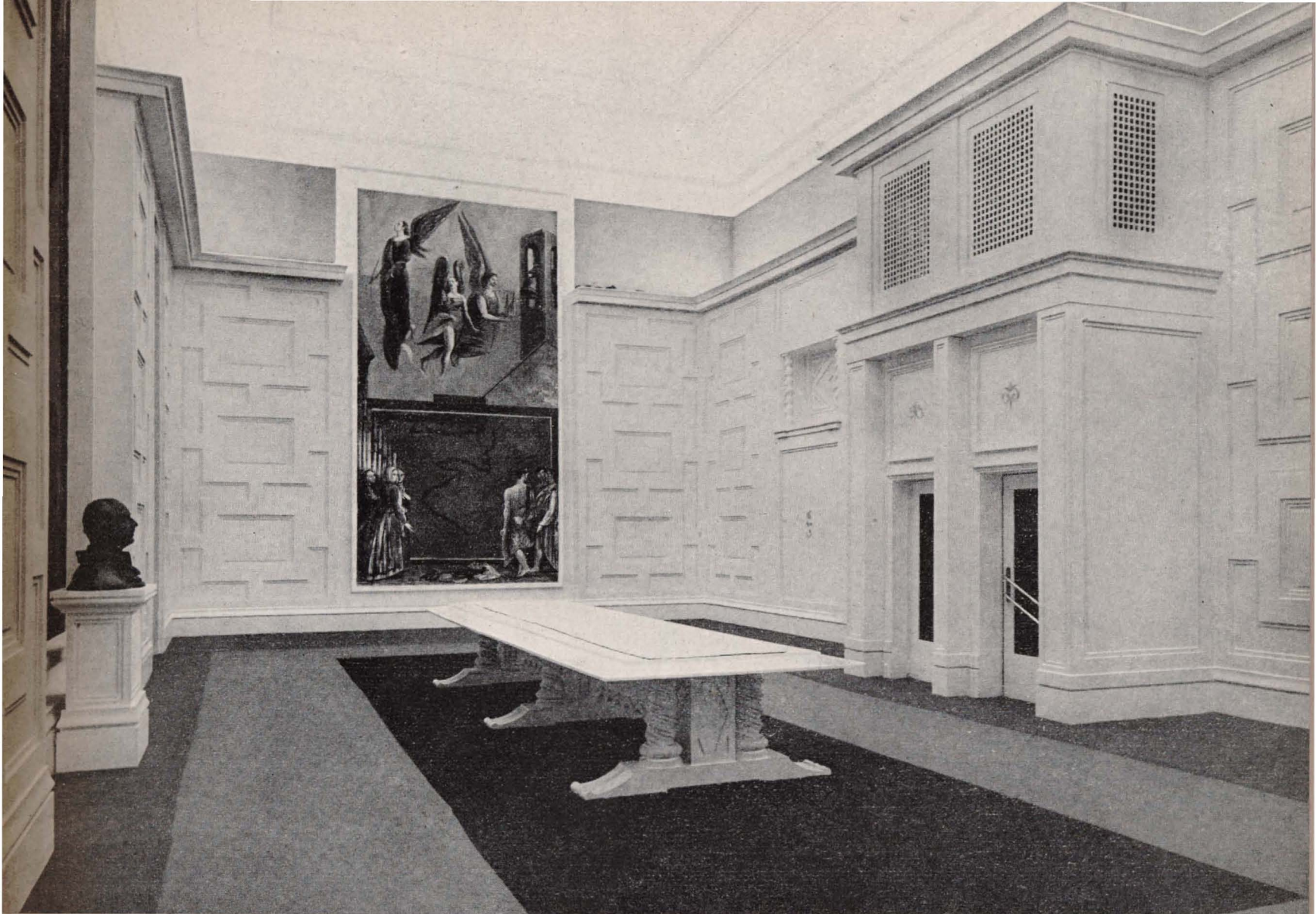
Y viene esto a explicar aquí un porqué muy singular (y muy nuestro) de esperar del entusiasmo, no de aquel método, hechos sin cuento.  Extra a esperanza que nos es dado tener a los españoles!

Y cuán consecuente es España en su constancia de este culto. Hoy (como ayer nuestros capitanes), el Director general de Regiones Devastadas, no sólo pone la reconstrucción de España en manos de técnicos jóvenes; confía a un grupo de alumnos de Arquitectura proyectar la Exposición que ha de llevarla a conocimiento de los españoles.

Pudo emplear experiencias, liberándose de los riesgos de toda empresa, y prefirió los riesgos del entusiasmo, porque es patrimonio de los fuertes.

A nosotros, que llegamos a la Dirección por un concurso, y nos vamos de ella con hondas satisfacciones, no nos privarán los maliciosos (con lente de beneficios) de otra más: decirlo.





← Detalle del Altar de los Caídos.

Sala de Información

Criterio

La forma.

Sólo del paisaje, impasible y eterno, esperamos el reencuentro con nuestras formas.

Ponga, pues, donde quiera los ojos el español, en las Castillas o en las riberas, es siempre la fuerza; pero risueña, que sólo los fuertes saben reír.

¡Ay Castilla “la gentil”, de Burgos y el alto Duero! No nos resignaremos a verte “cuadrada y triste”. ¿Quién te puso con mantos negros, Castilla *del mejor de los Guzmanes*? Aquellos que vinieron y no te vieron, que tomaron tu sobriedad ascética

por pobreza, que hicieron triste tu ideal místico. ¡Son tan pobres y míseros que necesitan el negro para sus dramas!

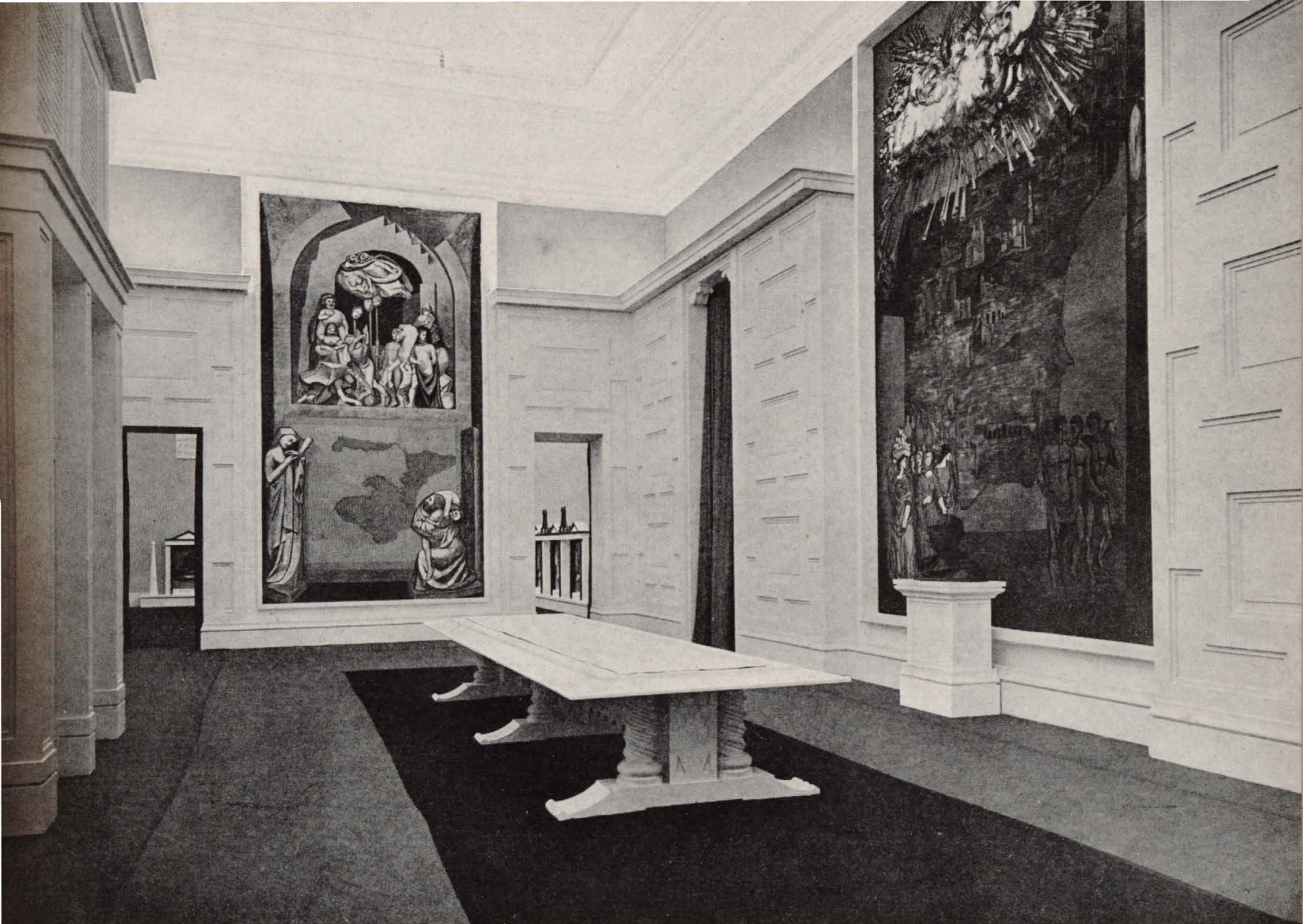
No te vieron los tuyos tampoco en Silos y te afrentaron (banderías del arte) con un “Inri” de frontones y fustes.

Tú sonríes, Castilla, airosa y fuerte, de azor y torre. ¡Tan lejos de aquel drama flamenco: Chapi- teles y sombras del Santo Oficio!

Cuando tu artesano crea formas con la única medida de su personalidad, da siempre con su dimensión, la nuestra, la humilde y fuerte.

Cuando nuestros maestros cuadriculan su personalidad en cánones, nacidos en otro medio y con otro fin, se traicionan a sí mismos, y enrique-





Sala de Información. Fresco de la Destrucción.

Otro detalle de la Sala de Información.

ciendo el "Baedeker", los admirarán los yanquis.

Y aun así surgieron centenares de creaciones; aun daba tiempo el aislamiento al florecer de nuestra personalidad.

Hoy, cerca en el tiempo y en el espacio de toda corriente, sería demasiado peligroso, y demasiado inútil con los medios y los fines actuales.

Tremenda deuda, pues, la contraída con nuestra personalidad: dar con el canon de nuestra dimensión.

De aquí nuestra inquietud.

Sobre nosotros, al escoger camino, aun en los pequeños menesteres de un decorado, han de pesar, necesariamente, tales consideraciones,

El color.

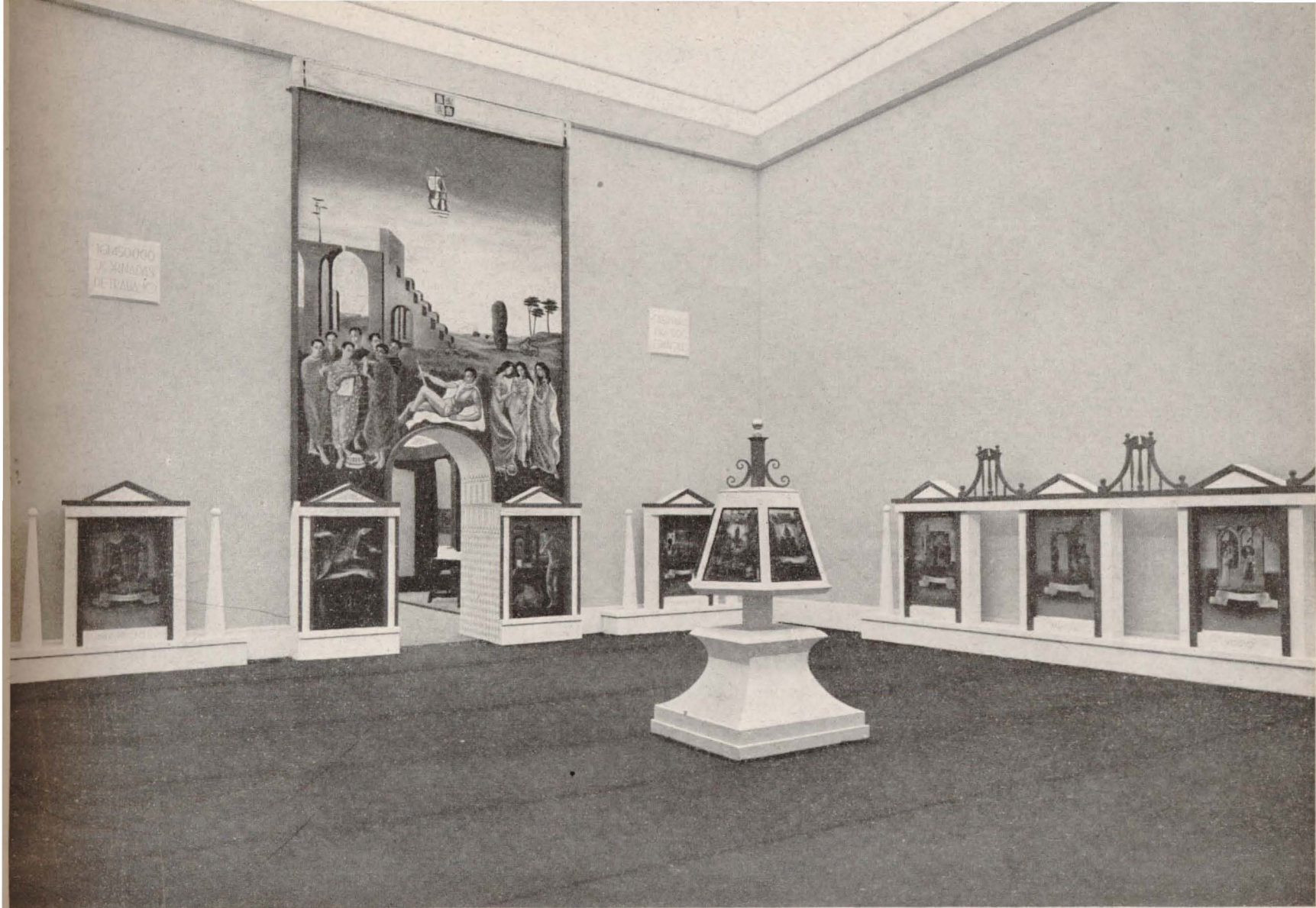
En la persistencia de la escultura policroma podemos centrar la característica más acusada de nuestra personalidad.

He aquí, pues, que hemos de enfrentarnos con algo consustancial nuestro, el color, como resultado de una manera de concebir el mundo.

Hasta cuando nos consumimos en un ideal místico sabemos hacerlo los españoles a todo color.

¿Por qué entonces hemos de desertar nosotros de tan singular fidelidad? Que lo hagan quienes por campos de filosofía ultra-pirenaica llegarán a la monotonía insoportable de la falsa pureza,





← Pintura de la Sala de Información.

Sala de Estadística. Detalle.

Es que nada les dice aquel drama a color de nuestros retablos, la inmensa luz de nuestras mesetas. ¿Y nuestras procesiones? Luz morada, del cristal en las andas, del paño en el penitente; estolas, dalmáticas, verdes, lilas, oros y malvas profundos.

Porque en España, Señor, son amarillos los cirios. ¡Y hasta tienen flores verdes!

¿Es que acaso podemos ser los españoles suaves y grises?

Y vueltos a ese mundo concreto del paisaje, siempre sobre el ara de la meseta, el imperativo indeclinable del inmenso retablo de nuestras tierras. Aquellas amarillas del Campo de Criptana y pardas de Tembleque. Verde y cal de Bailén. Playa

de reflejos metálicos (de nuestra cerámica) que remonta, cadmio y ultramar, la Alcazaba de Almería; Ríu-Raus azul y plata de Altea.

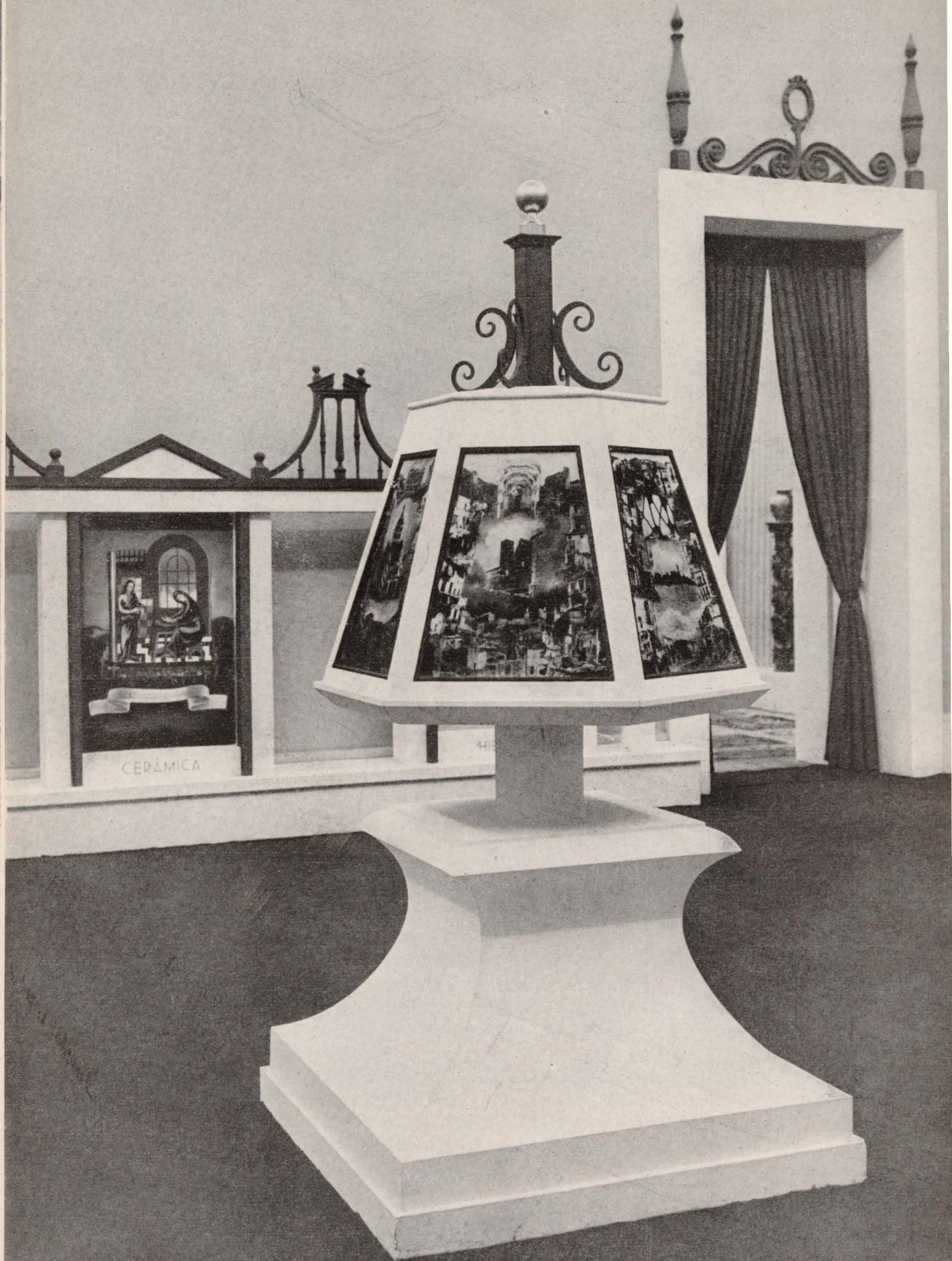
Y Bará, piedras de oro, verde del ciprés.

Y Palma, cátedra de color.

Este Ampurias, esmeralda y rubí que cierra un ciclo mediterráneo.

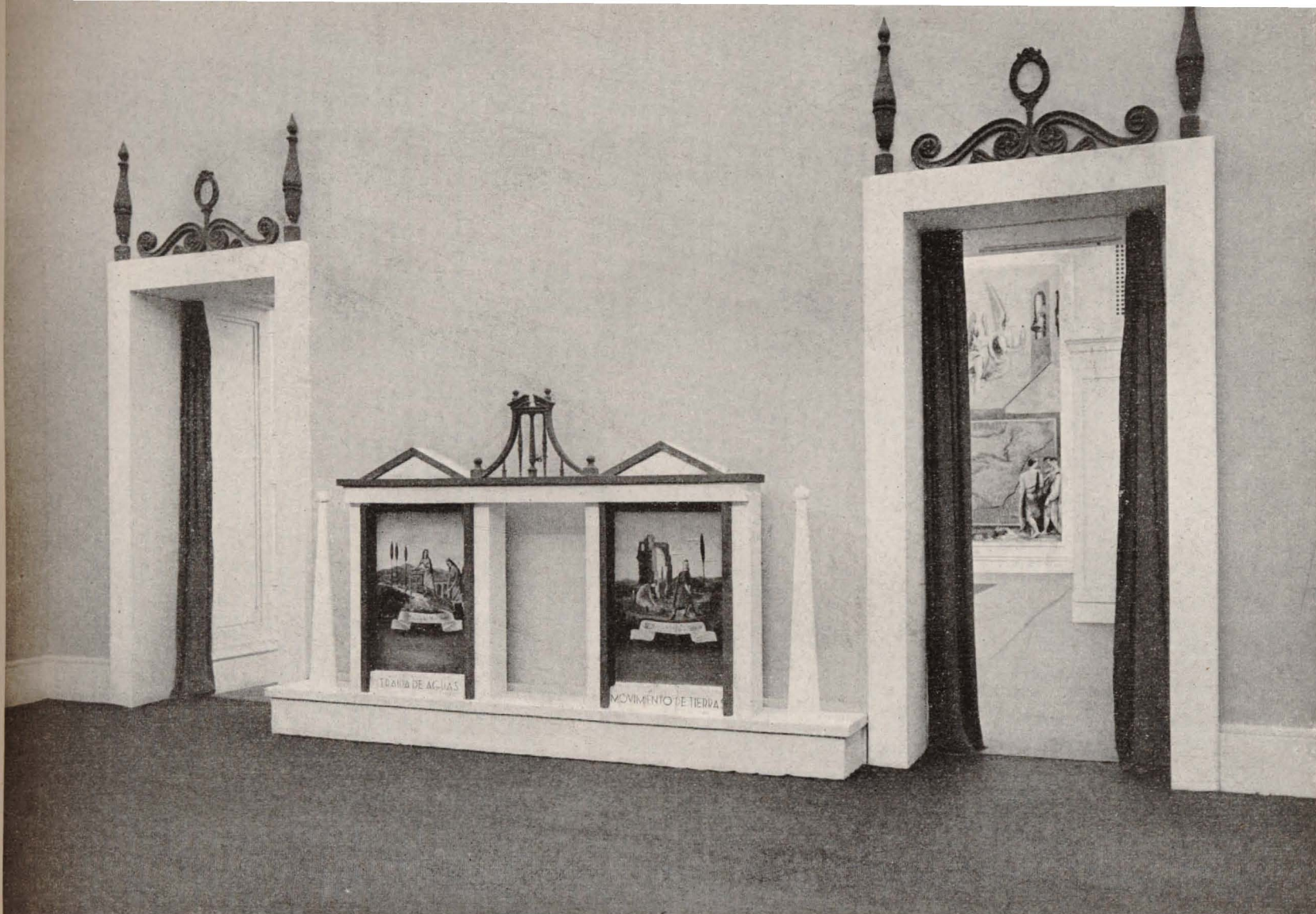
Por contraste, he aquí la montaña del Norte; cuanto es dado esperar de verdes profundos del castaño y el roble, y morado, y cadmio de retamas.

Si se tratase de llevar las esencias del paisaje a una obra que formará en él, diríamos que su impresión fundamental es el color; sin él dejaría de ser donde comienza su existencia,



CERÁMICA

H



Detalles de la Sala de Estadística.

En el Atica, en el Nilo, policroman sus templos cuando son ellos, y no cuando los trasplantan. ¿Y acaso les envidiamos su luz?

¿Por qué entonces hemos de traicionarnos precisamente al principio de un camino?

Las salas

Bien quisiéramos la humildad francisca, Señor, bien la quisiéramos para nuestra Exposición.
No pudo ser.

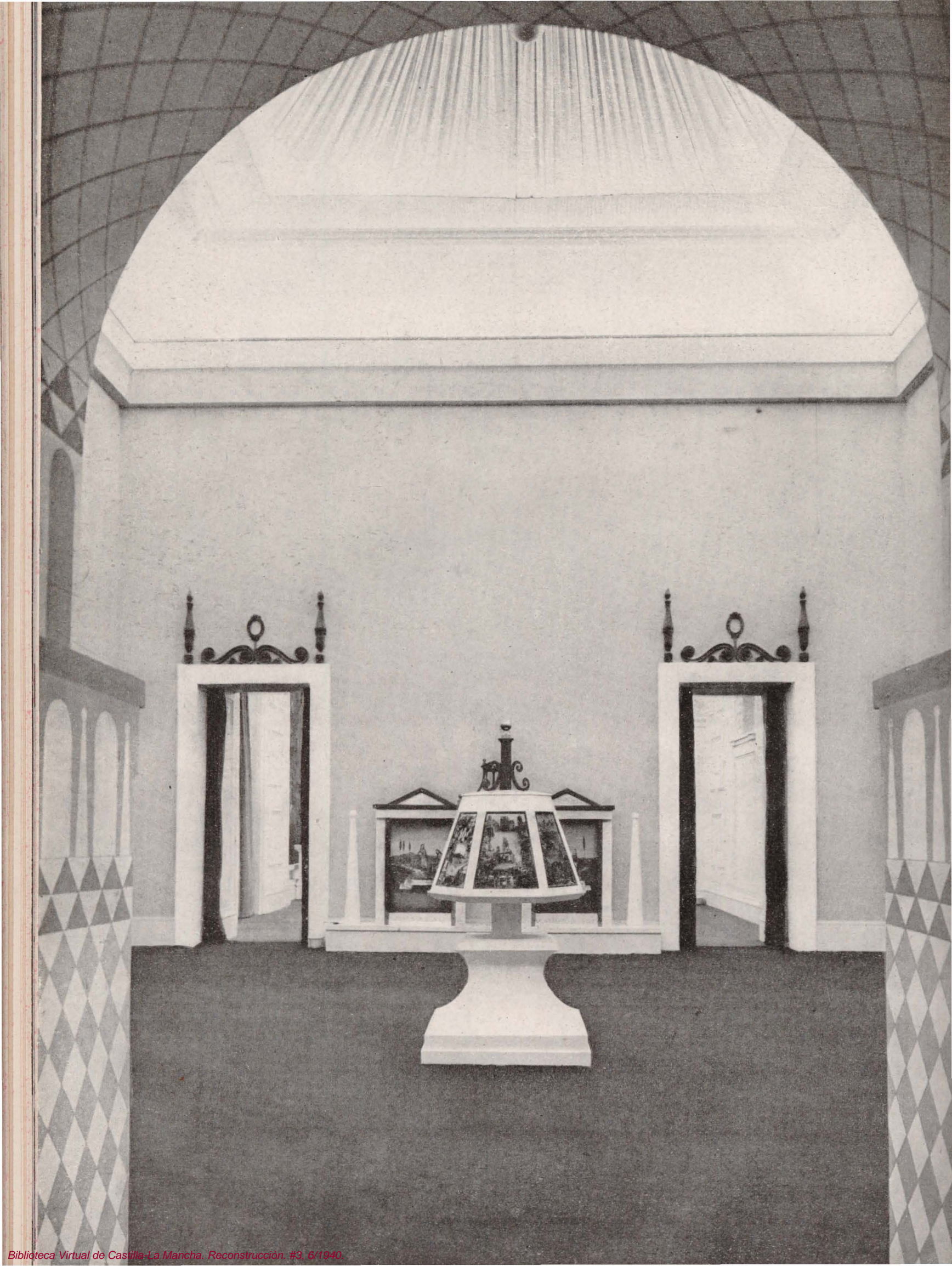
Hubo que tener en cuenta aquella jerigonza de cosas. Aquella verja “de gran palacio”. Aquella escalera “de gran ópera”.

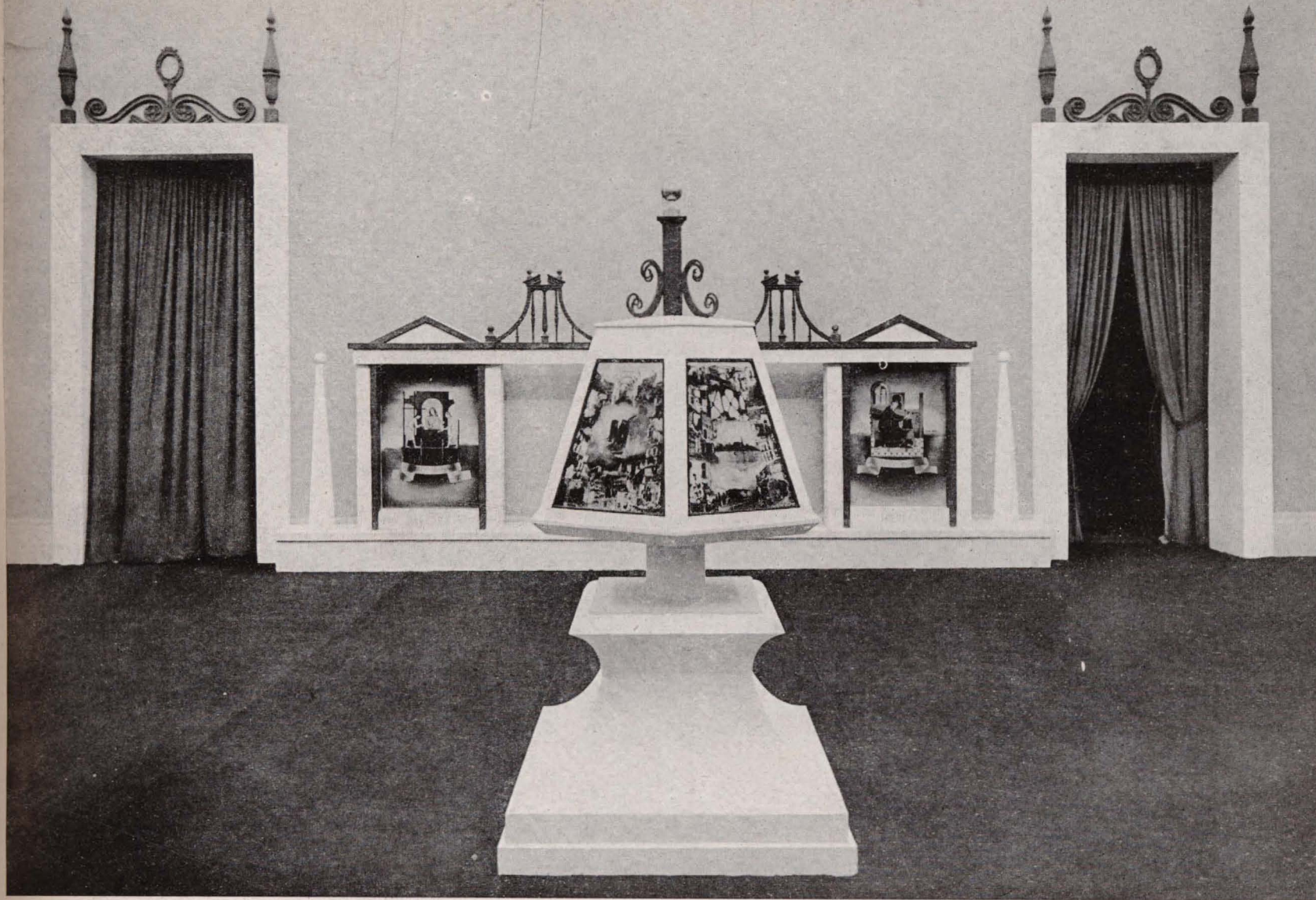
¡Consérvanos, Señor, de caletre reacio al latín-francés!

Y vamos a las salas.

Si bien es cierto que la fotografía nos priva del color, y no faltará quien lo diga afortunadamente, nos releva, en cambio, de explicaciones. Así, pues, resumamos:

La sala primera, de Información general, se destina (como su nombre indica, diríamos si tuviéramos la menor pretensión de enseñar) a llevar a conocimiento del que entra las zonas destruidas y los pueblos que el Caudillo adoptó para su reconstruc-





Detalles de la Sala de Estadística.

ción. Por eso tiene tres pinturas con motivos de estos temas que enmarcan los grandes mapas de información. Para publicaciones, y en el centro, una gran mesa.

Nada como la medida del esfuerzo para comprender la reconstrucción. Y así, en la sala segunda, de Estadística, cada uno de estos ritos de la artesanía que son los oficios, muestra a los españoles su aportación a la obra común. Y tiene el facistol central abiertas las páginas del canto jeremiaco de nuestra destrucción.

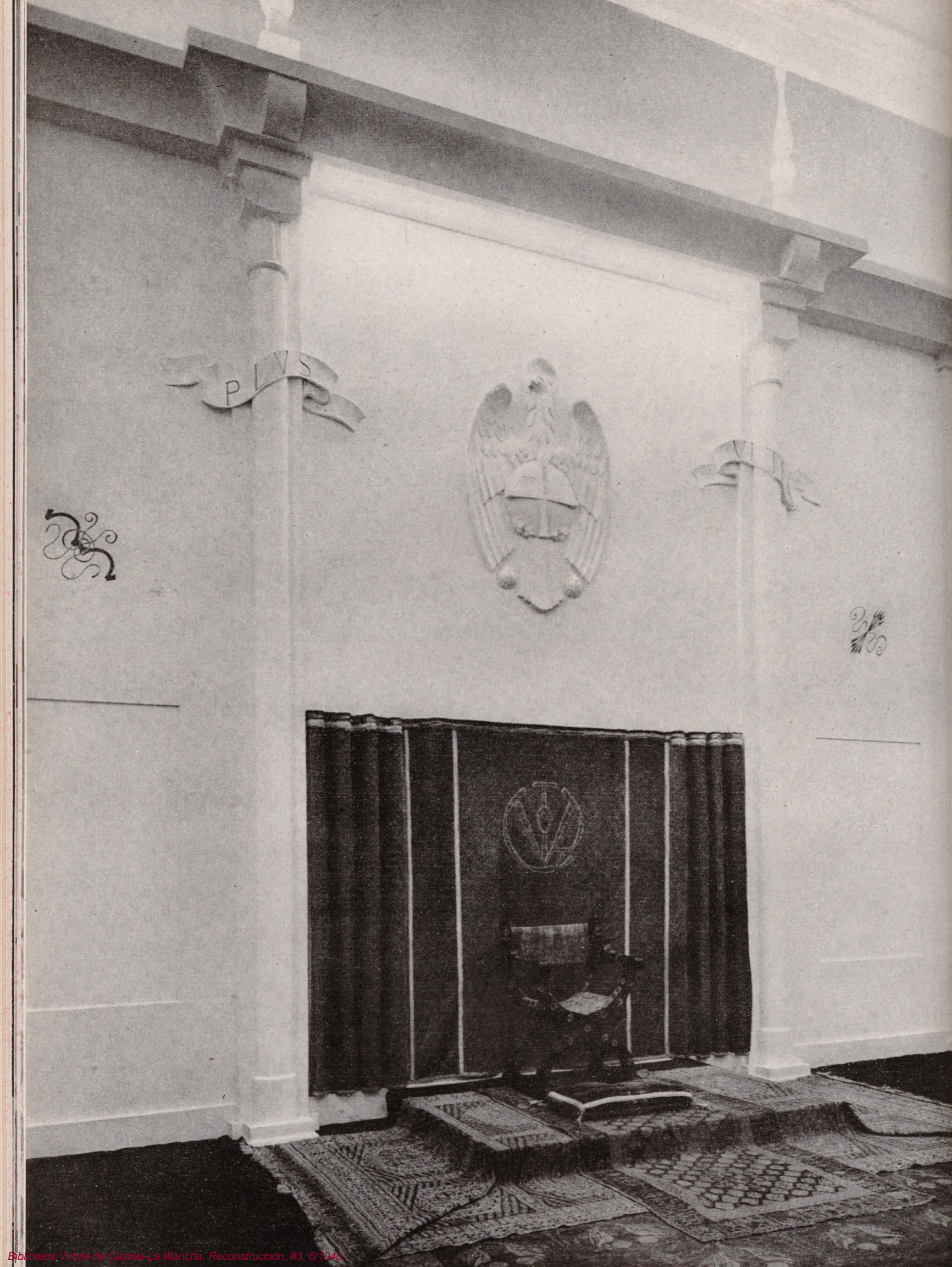
Pasamos a la Sala de Conferencias. Aquel sillón tiene algo de esperar españoles tostados de todos los soles; y estas naves ahitas de todos los cuadrantes, presidirán cuanto aquí se diga de nues-

tras heridas de hoy y nuestros rumbos de mañana.

Comienzan aquí las salas que contienen los proyectos que comprenden la reconstrucción de los pueblos adoptados hasta hoy. Hay en todas ellas recintos con mamparas para planos y salas con grabados y maquetas.

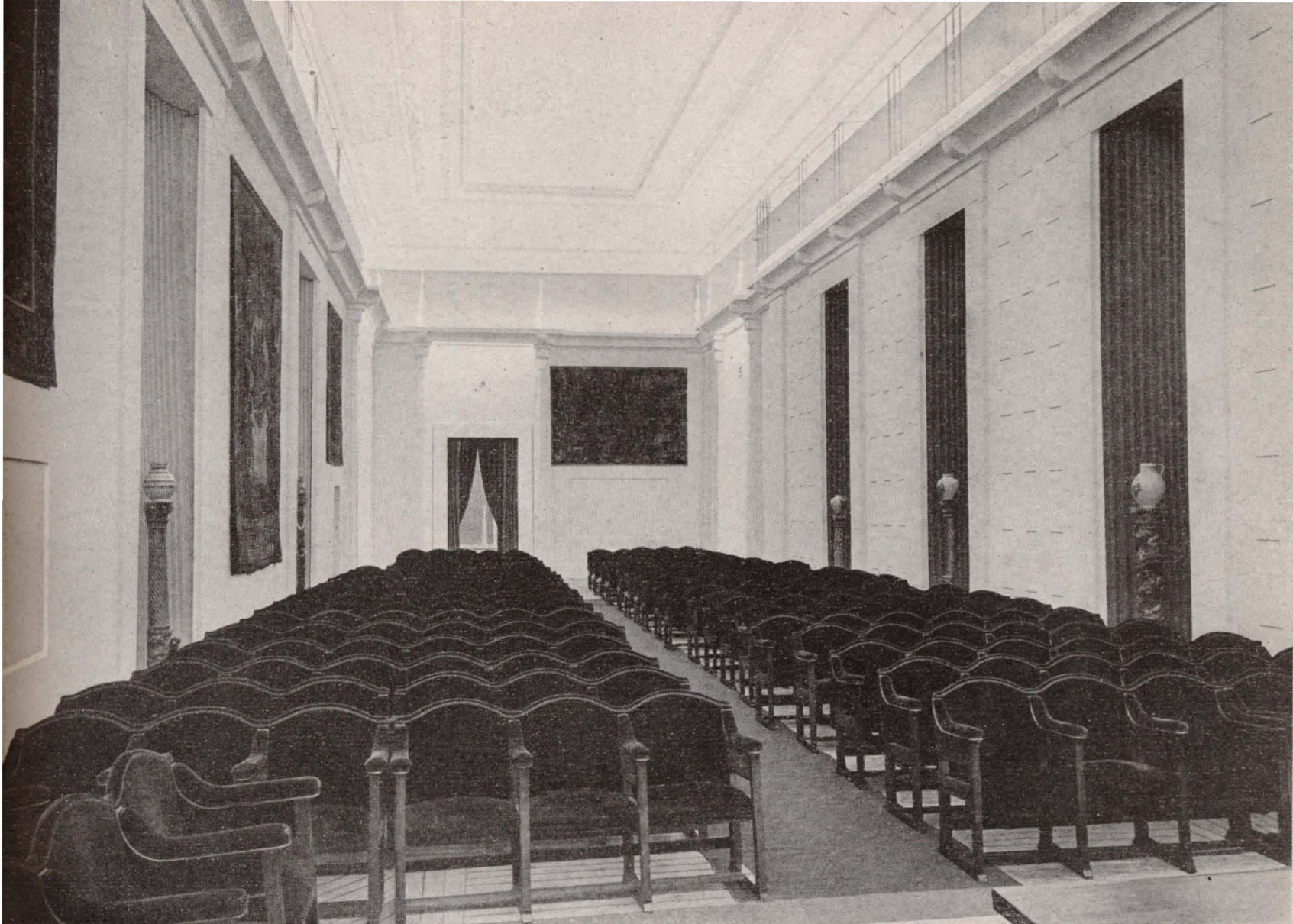
Y vienen las dos salas de Aragón. Aragón, que fué a mirar del Bórforo al Estrecho, sabe bien lo que se hace con su mudéjar. No es, pues, concesión, sino respeto lo que tenemos a sus formas.

Y luego las cuatro de las Castillas y Madrid. Temples en los muros sobre aquel doble carácter serrano y manchego de la alta meseta. En la sala central, maquetas y grabados de unos pueblos castellanos que surgen de nuevo en esta frontera del



PLVS

230



detalles de la Sala de Conferencias.

frente, como surgieron antes fronterizos del infiel.

Siguen las salas de esa Cataluña gótica y condal, y Levante y Andalucía. Luego, las salas 11 y 12, del Norte de España, con cartas geográficas y tipos regionales en sus muros de cal.

Y al final, ejemplo del estudio de un pueblo adoptado, dedicóse una sala a Brunete.

Las estampas

Es muy frecuente oír de gentes que visitan la Exposición, refiriéndose a los recintos que en cada

sala contienen los estudios técnicos de la reconstrucción: "Ahí dentro están los planos." Como si nada fuera con ellos.

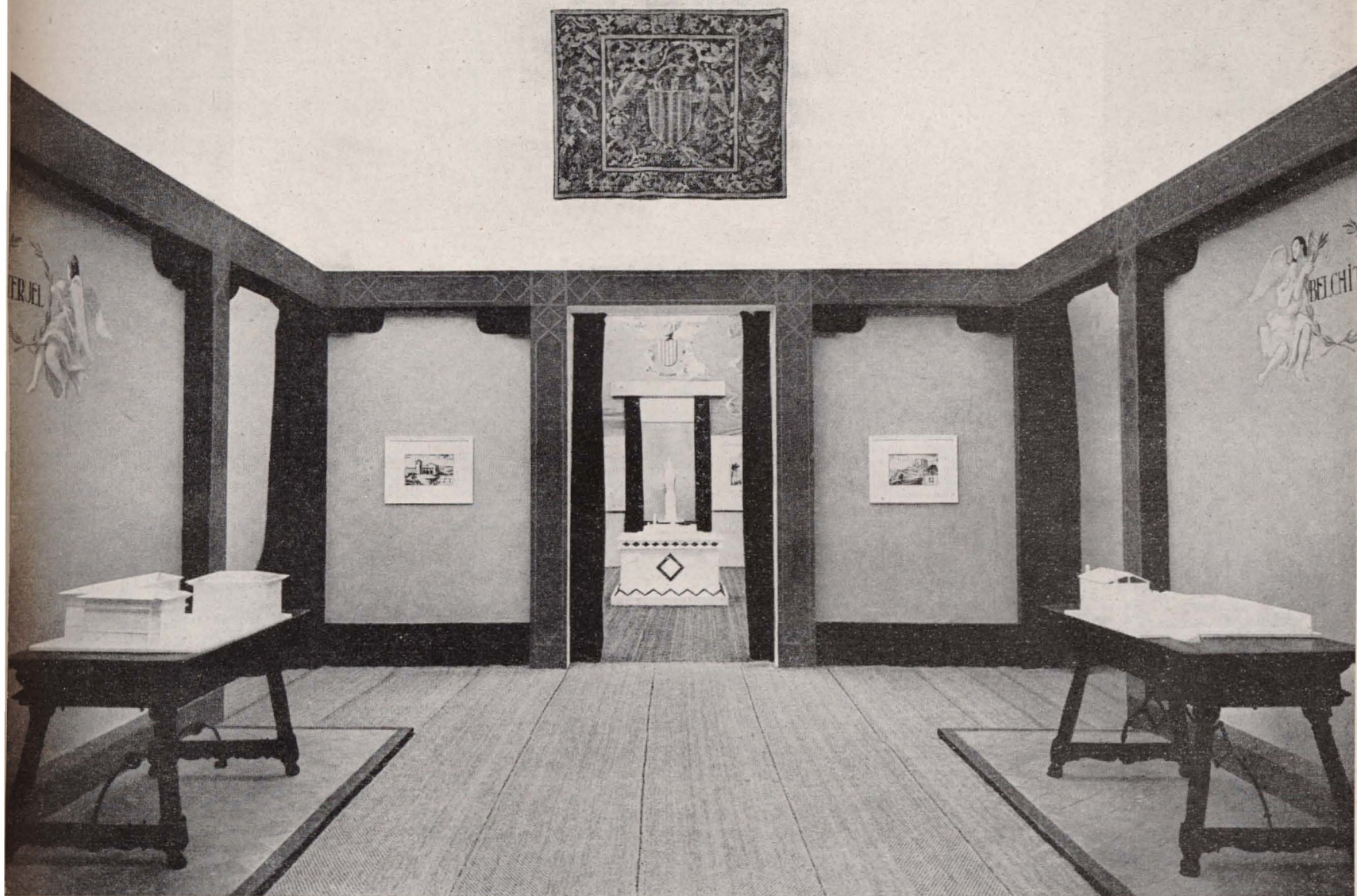
Esto, que pudiera ser sólo una anécdota, fué base de nuestro criterio.

Hubo que meditar lo que había de pasar. Ahí es nada echarse al colete centenares y centenares de planos sobre todas las *casas* habidas y por haber.

Y aquellas gentes que entraban tenían que ver lo que a ellas se destinaba.

Y así como para estas gentes grabaron muchas generaciones de artífices pueblos "hechos y derechos", y bien que los entendían, fué como nos tocó a nosotros grabar otros, "por hacer".





← Detalle de la Sala de Conferencias.

Detalle de la Sala primera de Aragón.

Fechas y obras

En abril de 1940, hace aún pocos meses que se creó la Dirección General de Regiones Devastadas, y ya es posible llevar a conocimiento de los españoles la inmensa obra de la reconstrucción; es entonces cuando se piensa en la Exposición, que se abrirá al comenzar junio.

Terminaba por aquel entonces de cerrar sus puertas a una exposición de dibujante el Museo de Arte Moderno, y allí vamos con nuestros bártulos.

Ya entrado mayo nos entregan el edificio. En veintitantos días hay que proyectar y llevar a cabo

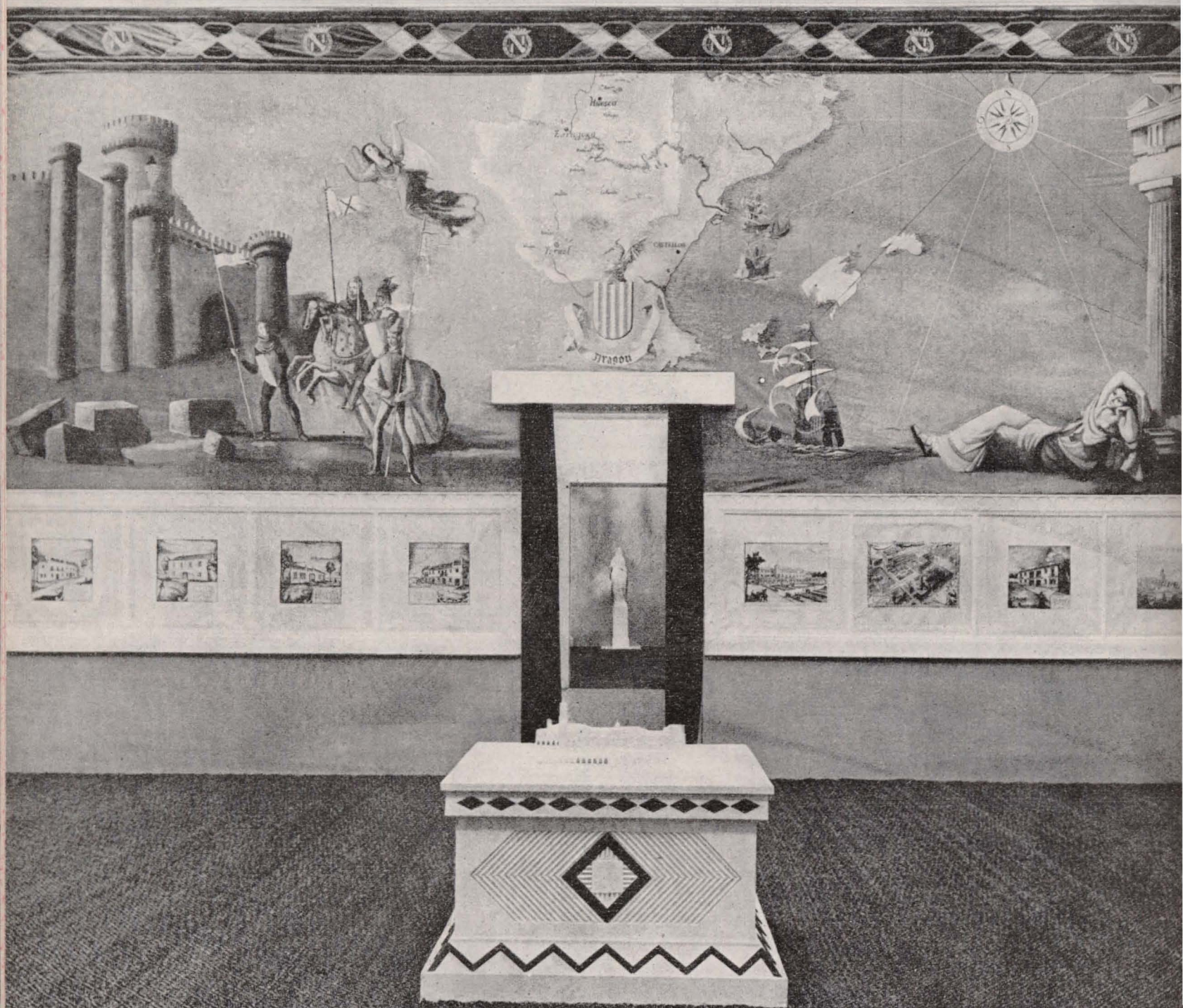
las obras, más la presentación de su contenido. Frescos, grabados, pinturas y maquetas han de salir de aquel enjambre de nobles oficios que se reúne. Y también del artesano.

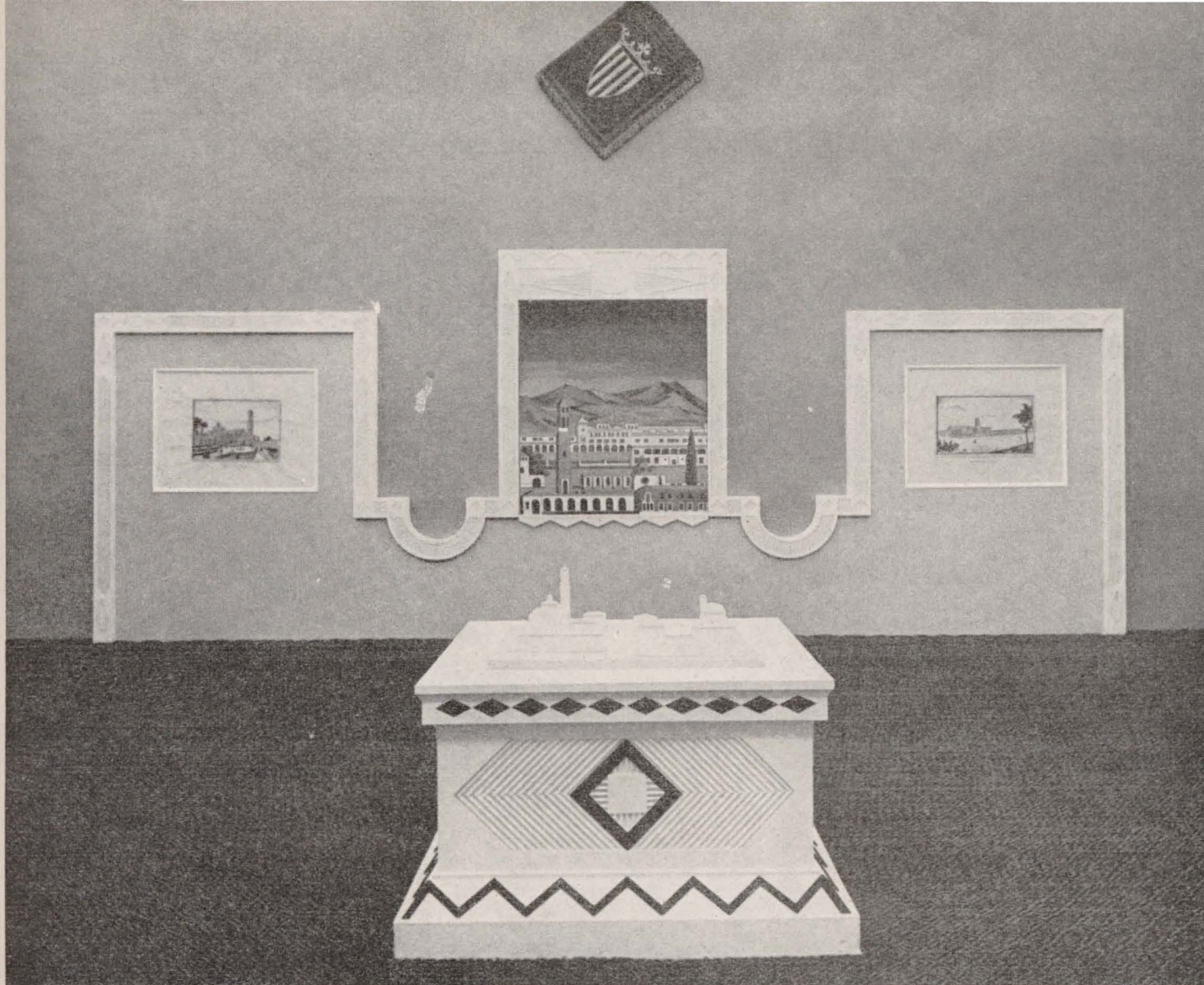
Aquel continuo trajinar.

Centenares de albañiles, pintores y carpinteros trabajan de día y velan de noche. Hay que arreglar cubiertas, tender pisos, levantar infinidad de tabiques y falsos muros, poner techos, transformadores, instalaciones, ventilación, y escayola, mucha escayola.

Y después, las muestras de color, aquel inefable rito de los maestros pintores.

Y el día 14 de junio se terminó.





Detalles de la Sala segunda de Aragón.

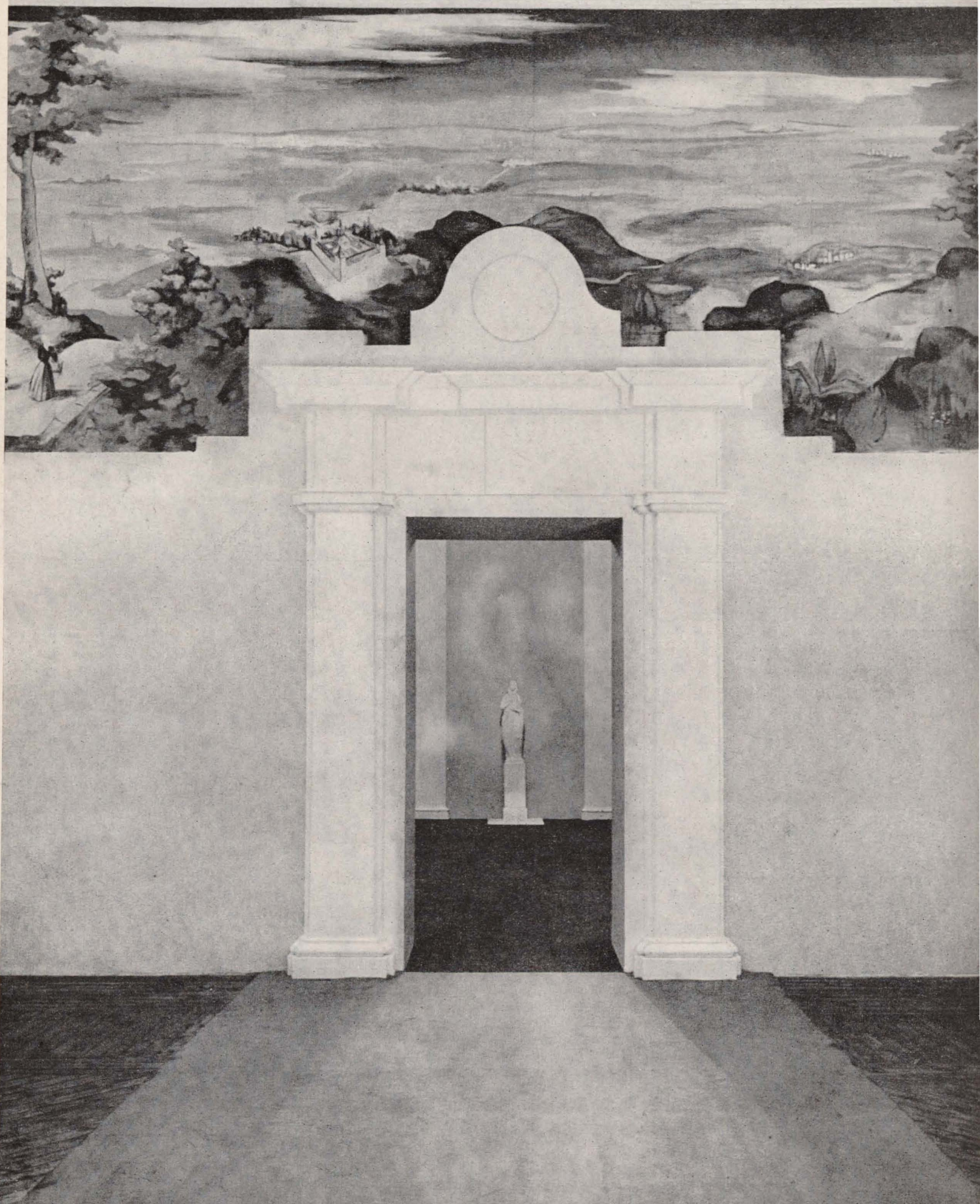
Nombres

Lea esta relación quien quiera saber de quiénes levantaron este tinglado, que yo dirigí, por aquello de que aguante “cada palo su vela”, que no por otra cosa se consignan aquí:

ABURTO, AYUSO, BASELGA, CABRERO, CALONGE, CHAPA, CUEVAS, F. DEL AMO, MARCIDE, MOLÍNS, PÉREZ, PÁRAMO, SAN MILLÁN.

Madrid, julio de 1940.

JOSÉ GÓMEZ DEL COLLADO.





Detalles de la Sala primera de Castilla.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LA EXPOSICIÓN

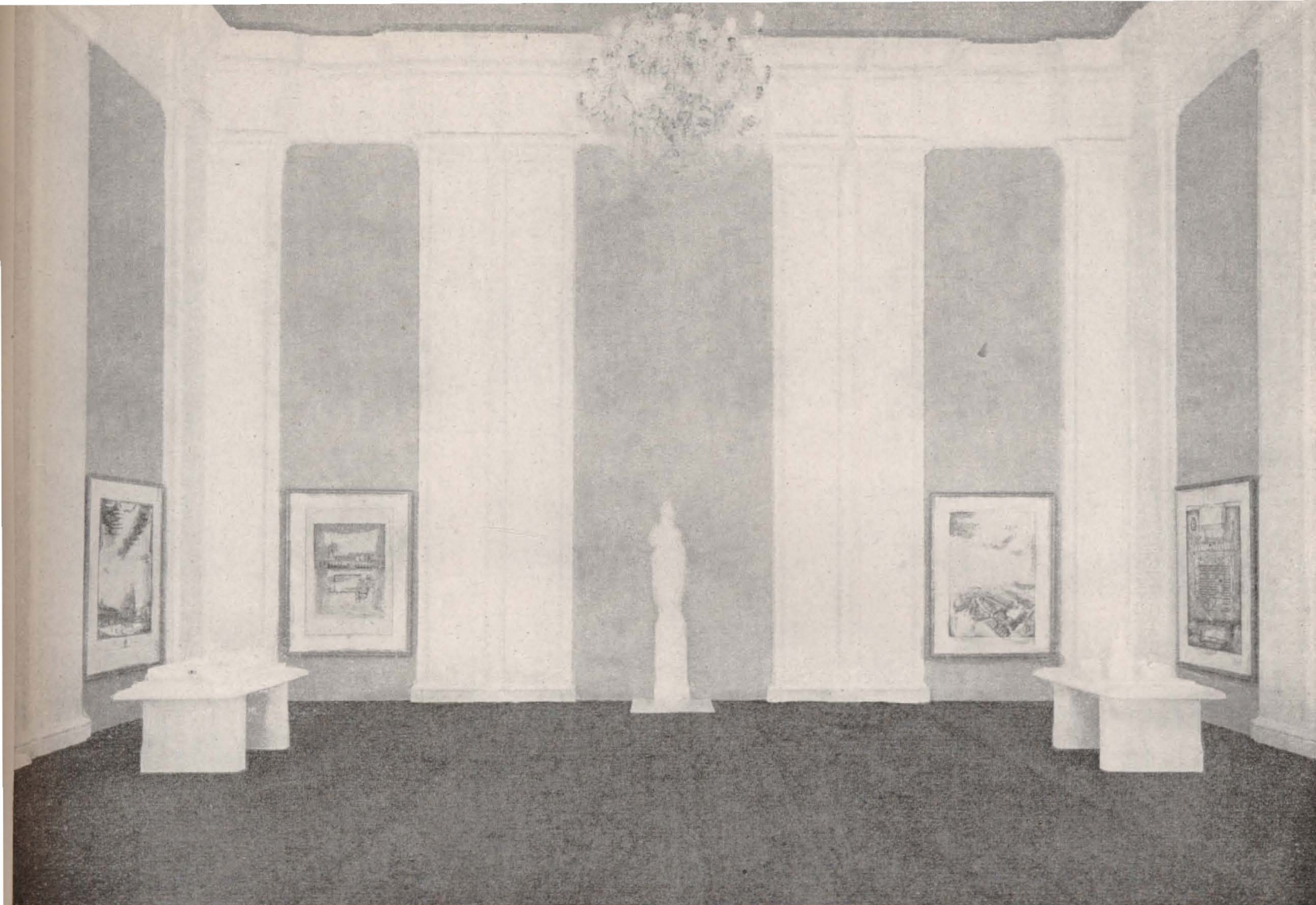
El periódico *Arriba*, en su número del día 15 de junio escribía:

“A Madrid —y tras Madrid a la Patria— se le sentía ayer en la calle con presencia absoluta, todo amor, alegría y milagro. A la media mañana, el aire de la ciudad se llenó de banderas y entró después tumultuosamente en el pecho de los españoles. No es tan fácil evitar que la sangre entre bien en la Historia. A la tarde hubo un largo, permanente, agudo y bravo temblar de fiesta merecida y auténtica. Desde lejos, entre los árboles y los rostros alegres, se veían las altas banderas clavadas frente al

Palacio de Bibliotecas y Museos. Antes no se clavaban así en el viento las banderas de España.

En el Palacio de Bibliotecas y Museos se inauguraba ayer la Exposición de la Reconstrucción de España. La Dirección General de Regiones Devastadas ha sabido hacer las cosas en serio. Aquellos amplios salones, plenos de mapas, planos, proyectos y maquetas, llenan de orgullo auténtico al menos español. Allí está la España que será, que va a ser muy pronto. El esfuerzo y la sabiduría de jóvenes arquitectos, ingenieros y técnicos de la nueva España falangista, en su mayoría camaradas sali-





Detalles de la Sala segunda de Castilla.

dos del S. E. U., ha creado, bajo la dirección de Regiones Devastadas, ese mundo asombroso de trabajo y estudio que jamás hasta hoy ha conocido España.

Y tras eso está todo lo que en justicia y en grandeza les hemos prometido a los españoles. En un día único como el día de ayer, en que, con rumbo nuevo, empezamos a ser protagonistas de la Historia, envuelto en aquel aire de banderas, Franco—cuyo destino no tiene semejanzas—ha declarado abierta la Exposición, con igual sencillez entera y española con la que, horas antes, había declarado abierta para siempre la Historia verdadera.

España será lo que merece, al fin. No se engañó nuestra Falange, porque el corazón sano no se

engaña. Serrano Súñer dijo ayer ante la Exposición, digna de nuestro afán de falangistas y españoles: “Frente a los ideales de ruina y destrucción de los rojos, está nuestra consigna de reconstrucción y afirmación de España.” Y es verdad. Una verdad rotunda, una hermosa verdad casi increíble. A nosotros no nos asombra, porque la Falange no podía engañarse; pero al pueblo español está empujando a no dolerle la nostalgia.”

* * *

Tajo, en su número del día 22, decía:

“La falta de unidad política española ha estado emparejada durante más de un siglo con una falta



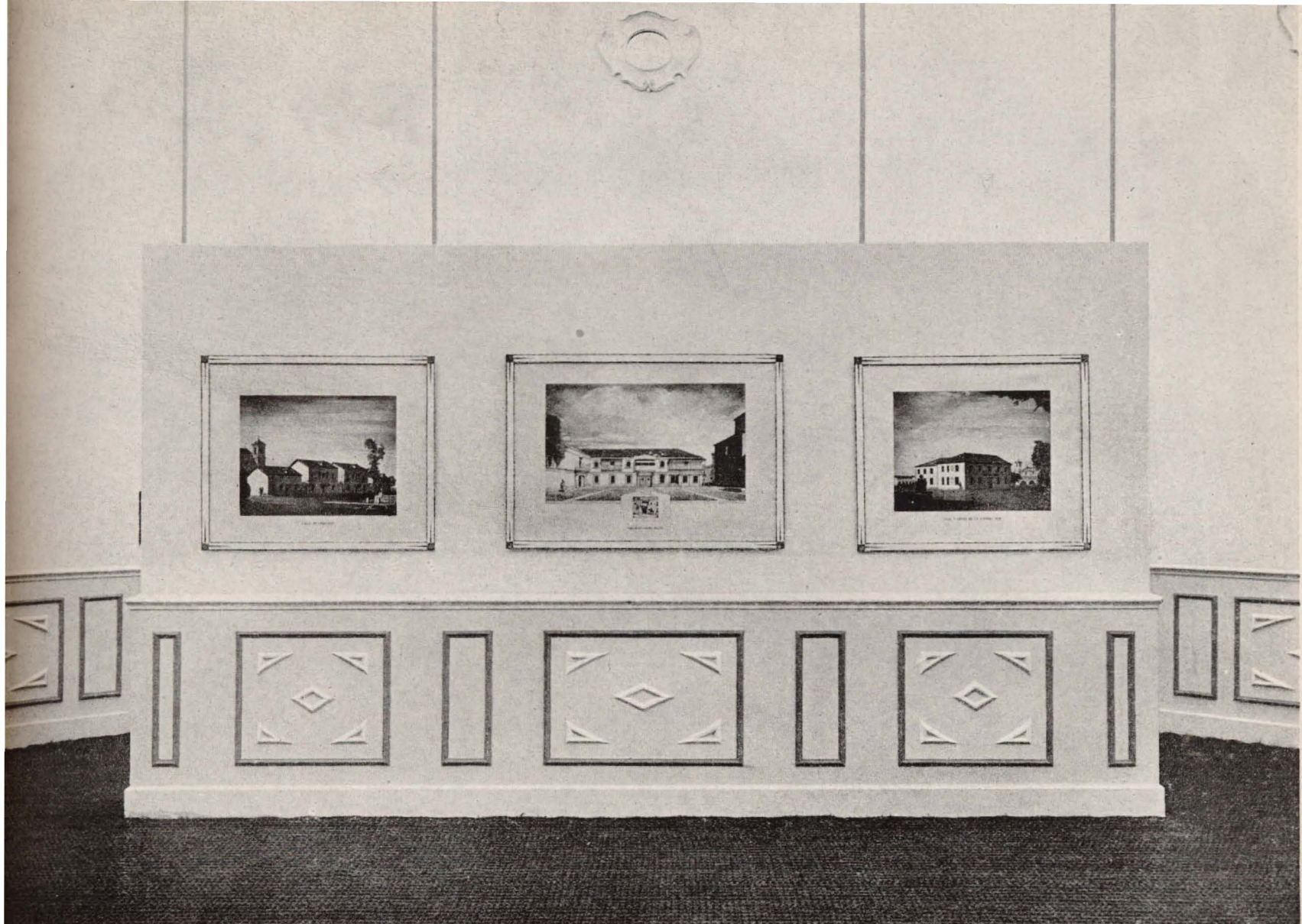
Detalle de la Sala tercera de Castilla.

casi absoluta de continuidad en todos los órdenes del mundo y la cultura. El instrumento de continuidad que es la aristocracia, en algún orden denominada escuela, no ha existido entre nosotros desde otro tanto tiempo, de tal manera que la Historia nuestra de estos últimos siglos está representada por una discontinua sucesión de fechas alternadas con los nombres de algunos hombres singulares.

No es ahora ocasión de examinar las causas de aquella doble y trágica ausencia, que condujo a la Patria a las puertas mismas de la disolución; mas sí de comprobar cómo desde que nuestra nave tiene mando y rumbo, y luego de alcanzar la unidad al servicio del destino descubierto, el instrumento de la continuidad se va configurando.

Este de la formación de ese instrumento en uno de los ámbitos de la cultura es uno de los caracteres que intentamos descubrir a través de la Exposición abierta hace unos días por el Caudillo, en la que un espíritu de equipo, de unidad, preside la ejecución de todos los proyectos que en aquélla se exhiben, de tal manera que, por encima de los temperamentos individuales de cada ejecutor, se percibe, sin esfuerzo, la existencia de normas y de planes.

Esto sólo ha sido posible conseguirlo cuando el estilo individual ha sido vertido en otro más noble colectivo; es decir, cuando se ha formado una aristocracia profesional y cuando ésta ha sabido ser ordenada al servicio de normas superiores. Pero lo que importa es saber las razones de que la profesión



Detalle de la Sala tercera de Castilla.

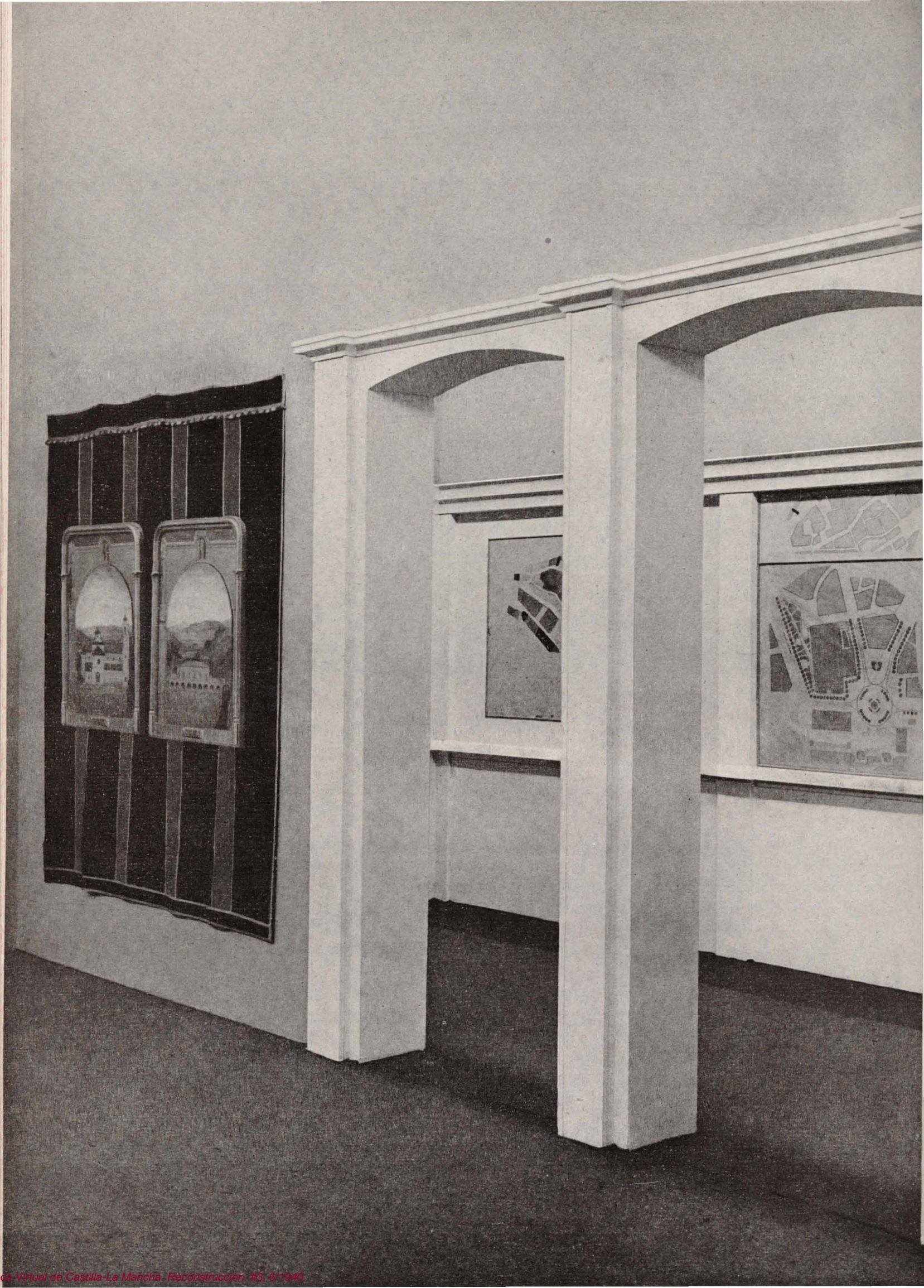
de la arquitectura constructiva, limpia y preocupada del estilo, haya sido "edificante" en un sentido más que el metafórico de que están llenos los viejos periódicos de la Falange; es decir, cómo ha llegado a constituirse el grupo ejecutor de la obra expuesta, que no es un grupo de torre de marfil, sino abierto y rector de todo un ámbito profesional.

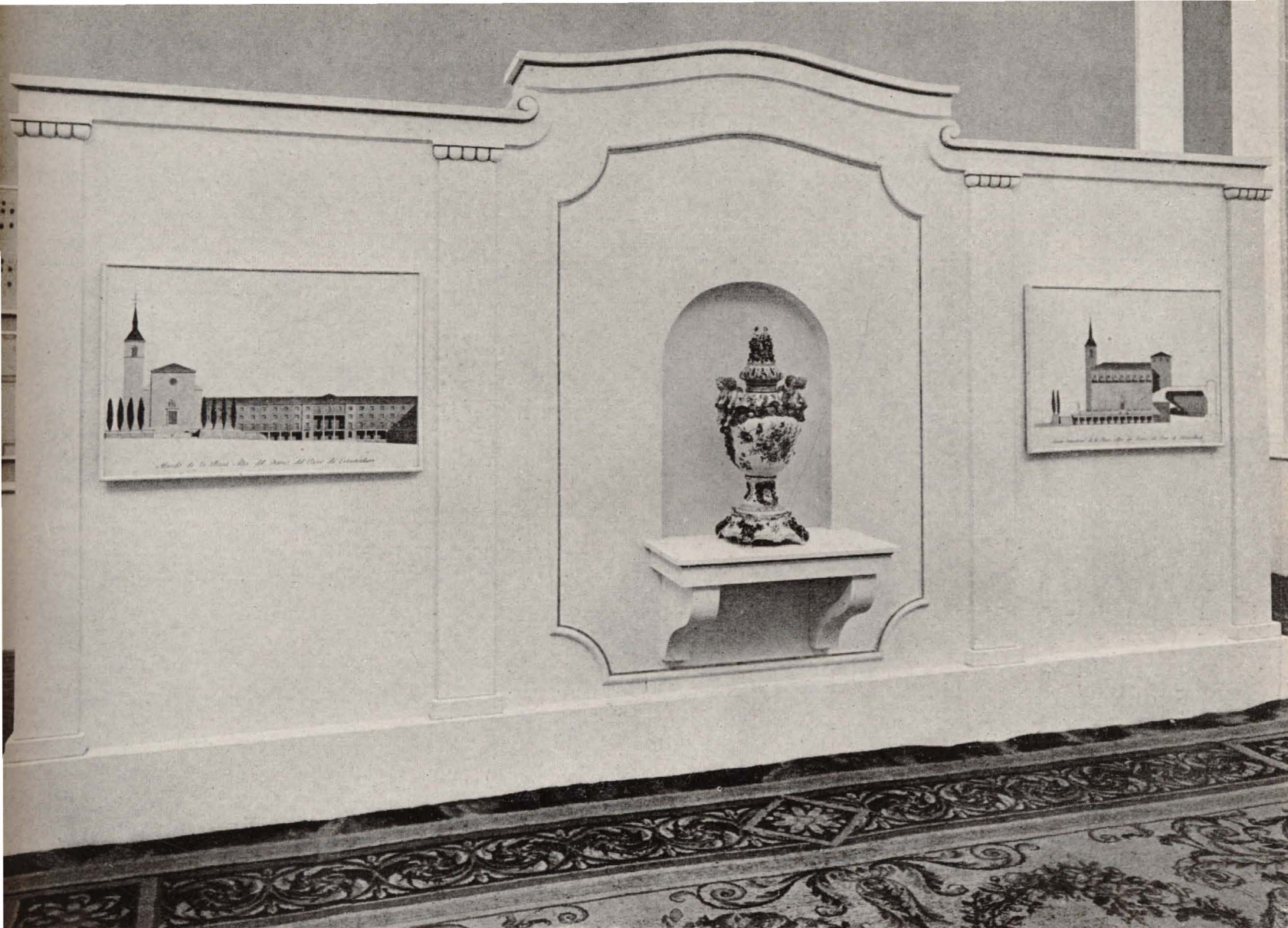
La razón, que es una sola, y nos fué dada ya hace tiempo, no es otra que el espíritu claro de servicio, que en una política de fines subordina a los superiores cualquier otro de orden subalterno, incluso individual. Y así, esta primicia que la Dirección de Regiones Devastadas nos ofrece en la Exposición que ha organizado, nos descubre que aquel espíritu que en otros ámbitos profesionales radica in-

dividualmente en muchos de sus miembros, ha sabido entre los arquitectos ser elevado a norma colectiva, de la que participan con la obra en sí el medio en que se expone, a cuya ejecución optimista y alegre ha incorporado el grupo inicial a la nueva generación de arquitectos futuros, iniciando así su tradición de escuela.

La Exposición descubre además la existencia de hábitos nuevos y fecundos, que han sabido sacrificar la prisa fácil a la perfección de la obra. Pero, sobre todo, revela la existencia de un plan que ha prescindido de éxitos momentáneos en aras de lo eficaz y duradero.

Lo importante, pues, es que existe un plan de reconstrucción, ya en marcha, que, como dijo el





Detalle de la Sala de Cataluña.

Detalle de la Sala de Madrid.

Ministro, dará lugar a más amplias solidaridades nacionales, que imprimirán a la empresa un ritmo fuerte y una ancha perspectiva.

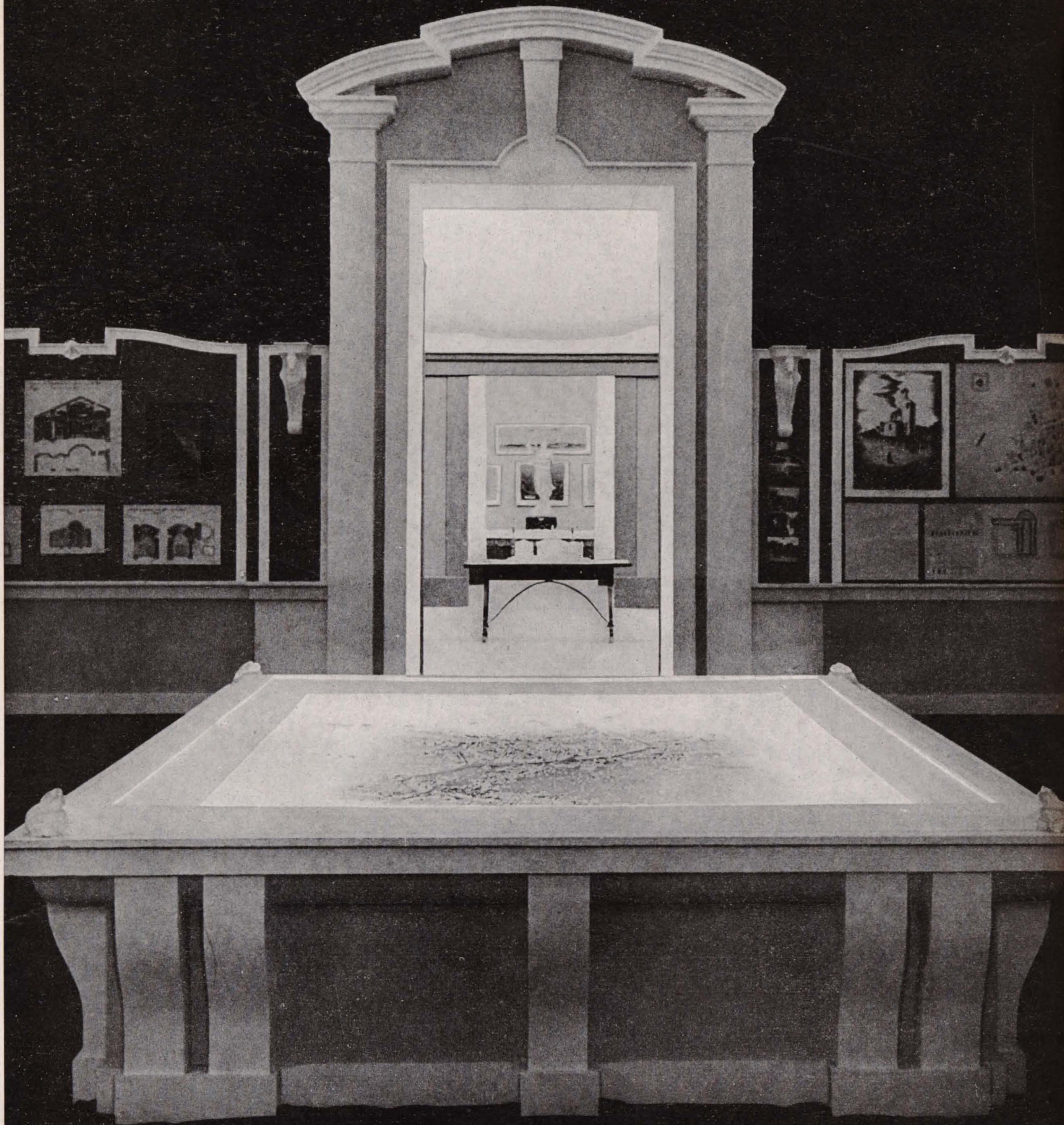
Si toda obra presupone un autor, la Exposición de Regiones Devastadas trae prendidos, con los laureles del éxito difícil, los nombres de sus inspiradores.”

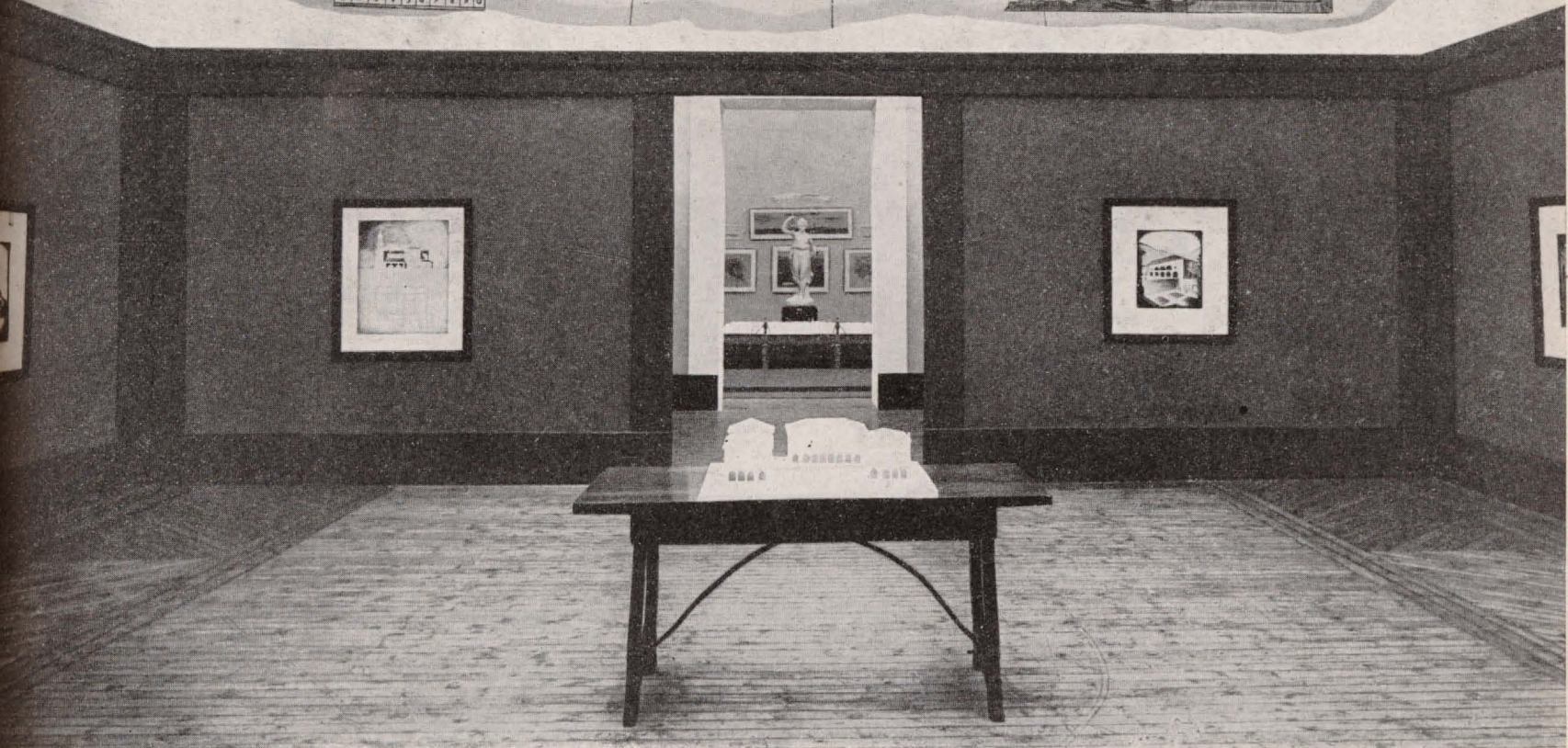
* * *

Francisco de Cossío escribía en el periódico *ABC* del día 19 de junio:

“La Exposición de la Reconstrucción de España es algo más que una demostración de arte, de técnica y de trabajo; esta Exposición lleva dentro de

sí un impulso de creación nacional. Plásticamente, vemos en ella representado un anhelo restaurador, que puede aplicarse no solamente a las formas, sino a las esencias. Nos hallamos frente a un estilo netamente español. Y es que, en el fondo, todo es arquitectura, y no puede existir un contenido sin un continente propio. El hombre deja en su casa el sello completo de su personalidad, y un pueblo no es, fundamentalmente, sino un conjunto de cosas que muestran un modo de ser colectivo. No puede existir pueblo sin pueblos... y hemos de reconocer que la mayor parte de los pueblos de España nos ofrecían una triste imagen de sordidez, confusión e indisciplina. Bastaba ver las casas para suponer lo que podía haber dentro de ellas. No era esto efecto





← Detalle de la Sala de Levante y Andalucía.

Detalle de la Sala primera del Norte.

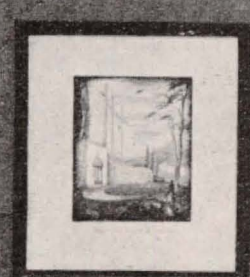
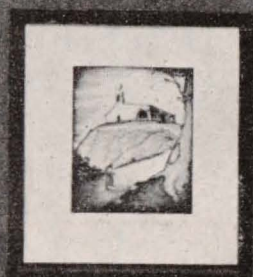
de la pobreza, sino, más bien, del desarraigo. Una de estas casas no era para vivir, sino puramente para guarecerse y, en cierto modo, cumplir la función que puede cumplir un paraguas.

En esta hora de reconstrucción se proyectan casas para vivir y, aun siendo nuevas, se las da un carácter de tradición española, para que el pueblo, dentro de ellas, sin darse cuenta, se acostumbre a un recinto en el que puede pensar.

Estos planos que nos ofrece esta Exposición valen por muchos libros y por muchos tópicos y metáforas. El valor pedagógico y educativo de la arquitectura se halla en que las gentes aprendan en ella lo concreto, las formas estrictas, el juego puro de

las tres dimensiones. Todas las artes tienen puertas francas a la divagación, excepto la arquitectura, porque cuando la arquitectura divaga, la divagación se hace tan evidente que podemos destruirla con un martillo.

Contemplando estos admirables planos y estos magníficos planes, meditamos, primero, en el dolor de España y en sus terribles heridas, y, después, en una gloriosa metamorfosis. Los pueblos indemnes podrán aprender a ser pueblos, de los reconstruidos. En ellos estará el patrón, la pauta y el ejemplo de lo que ha de ser España. Esta Exposición podría titularse: vida, muerte y resurrección de España.”





-Detalle de las Salas del Norte.

Detalle de la Sala de Brunete.

Fernando de Igoa publicó en *El Correo Catalán*, de Barcelona, del 21 de julio, el siguiente artículo:

“Esta Exposición de la Reconstrucción Nacional abierta en la capital de España, recibe a diario un extraordinario número de visitantes, que se asombran, en primer lugar, de la magnífica instalación que se ha llevado a cabo para el adecuado montaje de gráficos, planos, maquetas, etc. Y, en seguida, el asombro crece al comprobar la enorme labor que todos estos trabajos presentados supone.

Ya desde la entrada se advierte que un gusto artístico, sobrio y moderno, ha presidido la disposición y ornamentación de sus grandes salas: esculturas, pinturas murales, decoración de paredes, de

puertas, de techos..., conjugado todo ello con una técnica lumínica muy cuidada, dan por resultado un conjunto que, tomando de los estilos tradicionales lo básico y fundamental, ha sabido estilizarlo con un sentido muy actual y del mejor gusto decorativo.

En cuanto a lo expuesto en los planos y en modelos corpóreos, quizá lo que más nos ha llamado la atención es cómo en el plan de las pequeñas villas y de los pueblos que hay que reedificar ha presidido el gran deseo de dotar a las casas de las gentes humildes de todo aquello que ha de hacer sana y agradable la vida del campesino.

... ..

Estos proyectos, que en muchos casos están ya en vías de realización, van a ser el mejor remedio



Estampa de las Salas de Castilla.

contra ese problema terrible de la despoblación de los campos por las pobres gentes, que encontrarán ahora en ellos, después del duro trabajo, las comodidades de una vida mejor y más humana.”

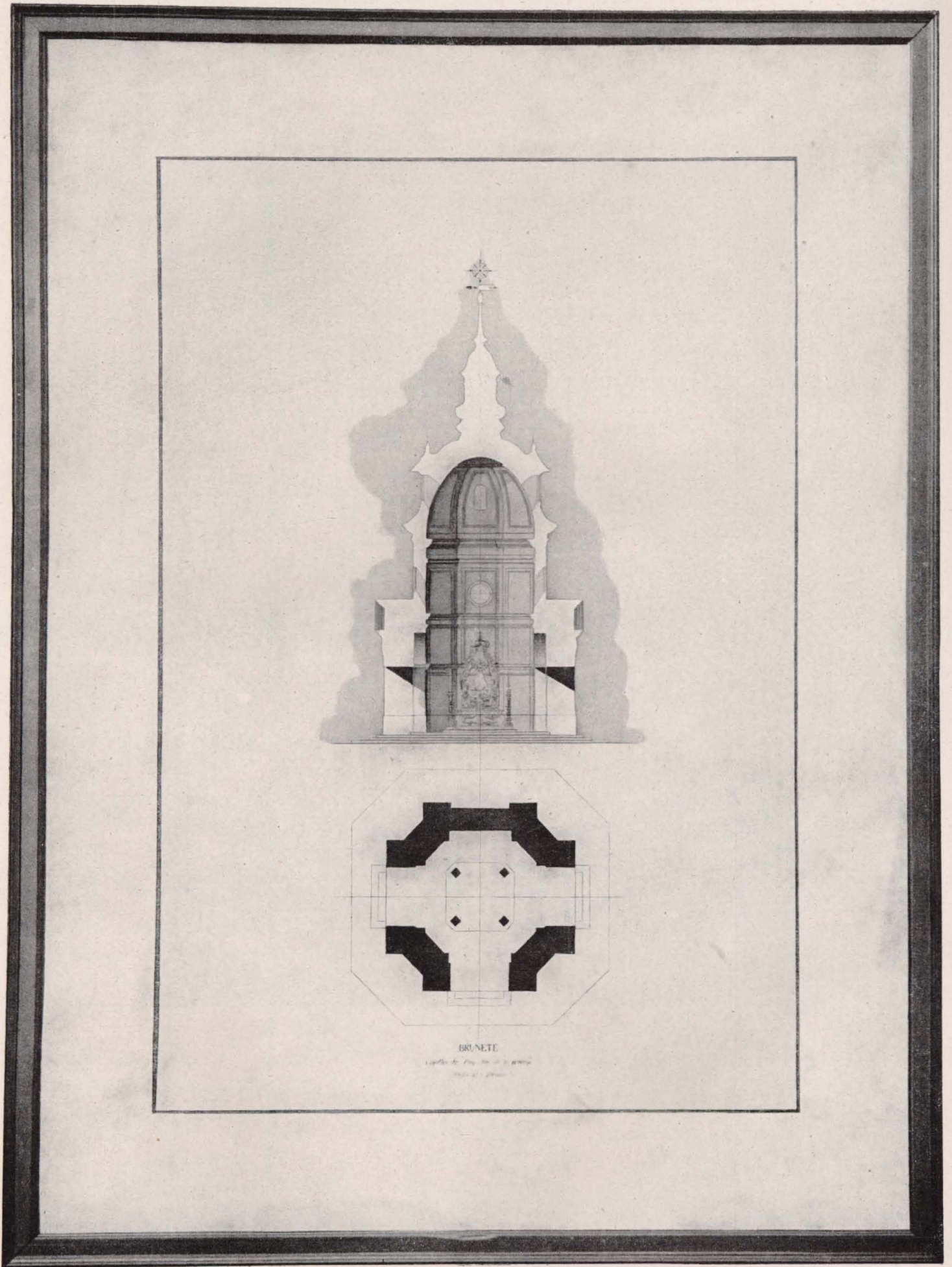
Xavier de Echarri decía en *Vértice*:

“Pocas fechas han tenido en el calendario inagotable de nuestra historia un sentido tan profundo como ésta del 14 de junio de 1940. Franco recibió la aclamación frenética del pueblo de España al salir de la inauguración de esa ejemplar —por todos conceptos ejemplar y admirable— Exposición de la Reconstrucción española; Serrano Súñer recogió en aquella ceremonia el sentido exacto de la fecha con estas palabras: “Ayer, Caudillo, nos de-

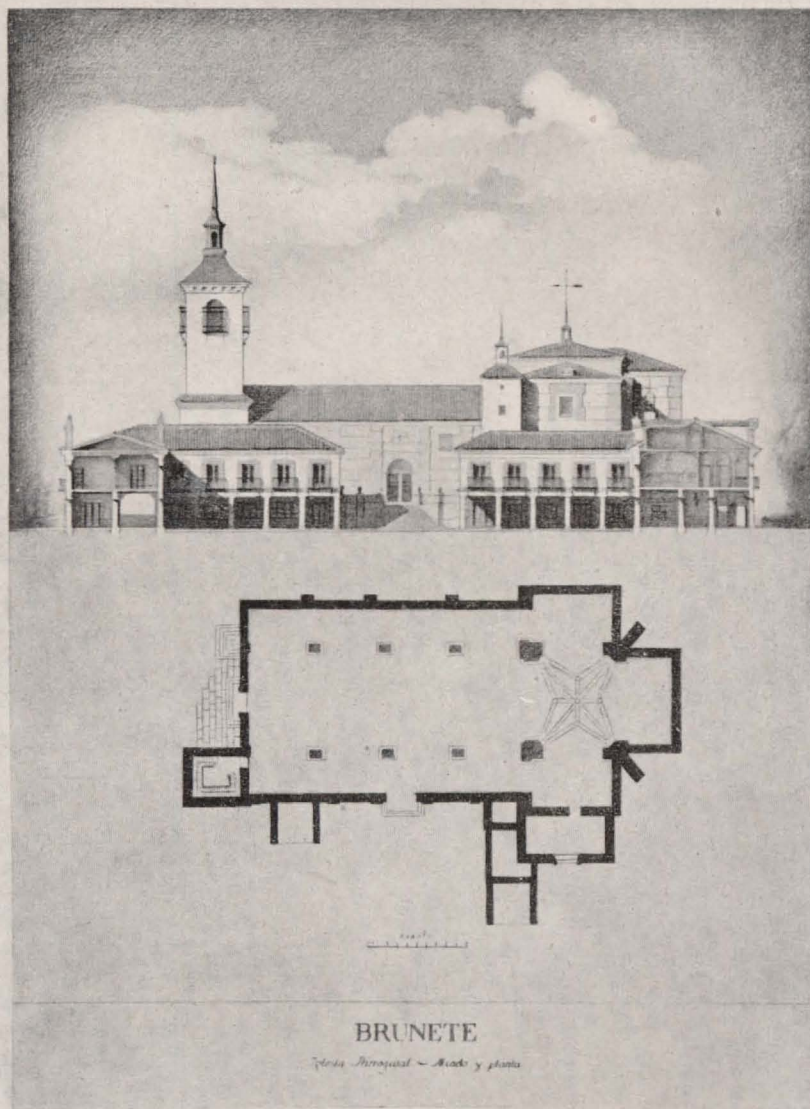
volviste el ser de la Patria y hoy restauras su fortaleza y su potencia para que sobre ella pueda España afirmar sus derechos en el mundo en esta hora decisiva.” Ni pretendemos plantar sobre el mundo la realidad de una España empobrecida, y por ello luchamos en la tarea de la reconstrucción inmediata, ni emprendemos nuestra reconstrucción con el aire convaleciente de restañar una herida por la necesidad física de hacerlo, sino con el propósito firme de crear una Patria fuerte al servicio de una misión concreta: sobre las banderas de la Exposición de aquel día, las banderas de la Falange con el nombre de Tánger explicaban mejor que nada esta gran afirmación que nos trajo la gloria de esta fecha: la victoria de España no se ha perdido.”



Grabado de las Salas de Castilla.



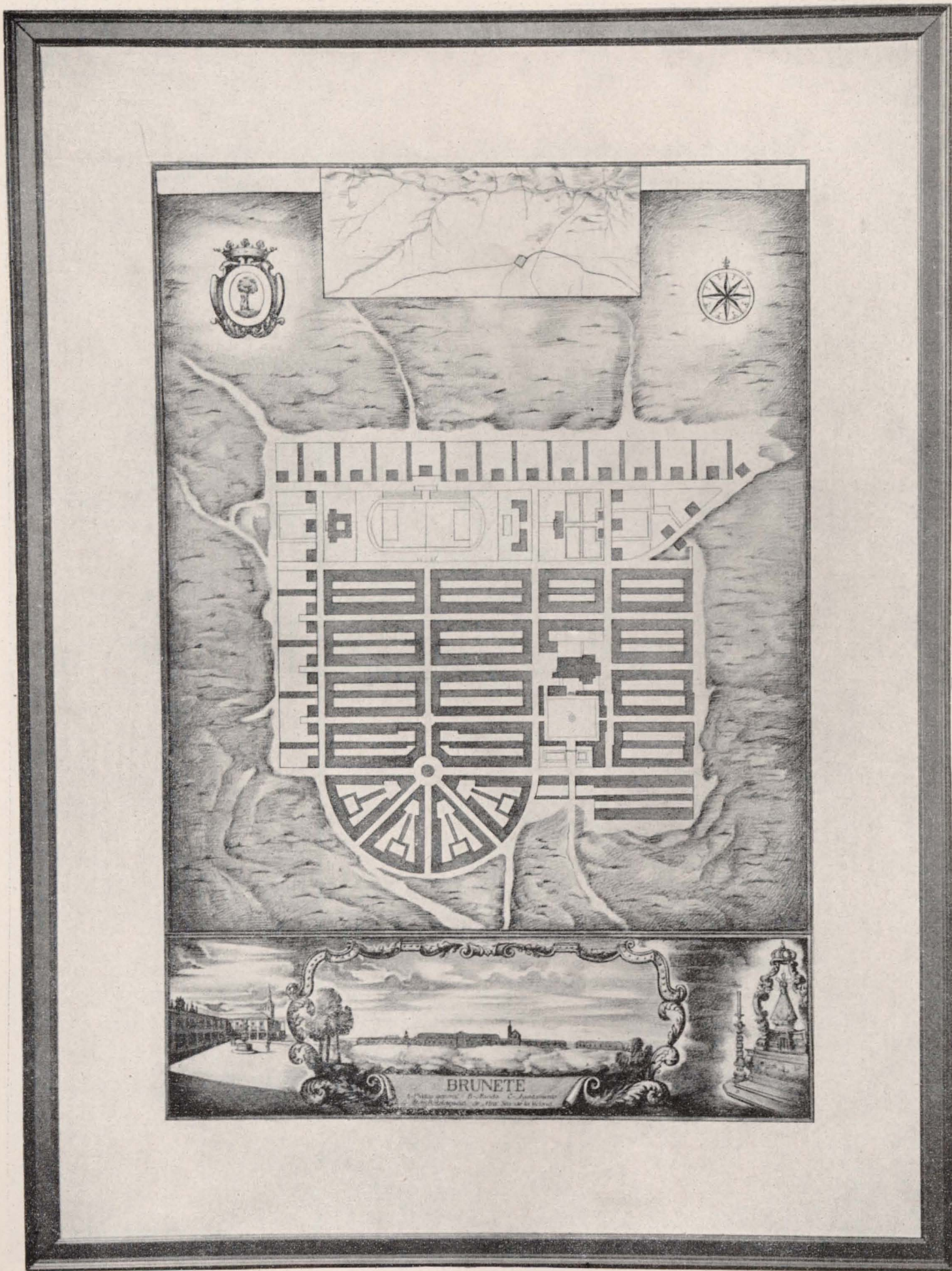
Grabado de las Salas de Castilla.



Grabado de las Salas de Castilla.



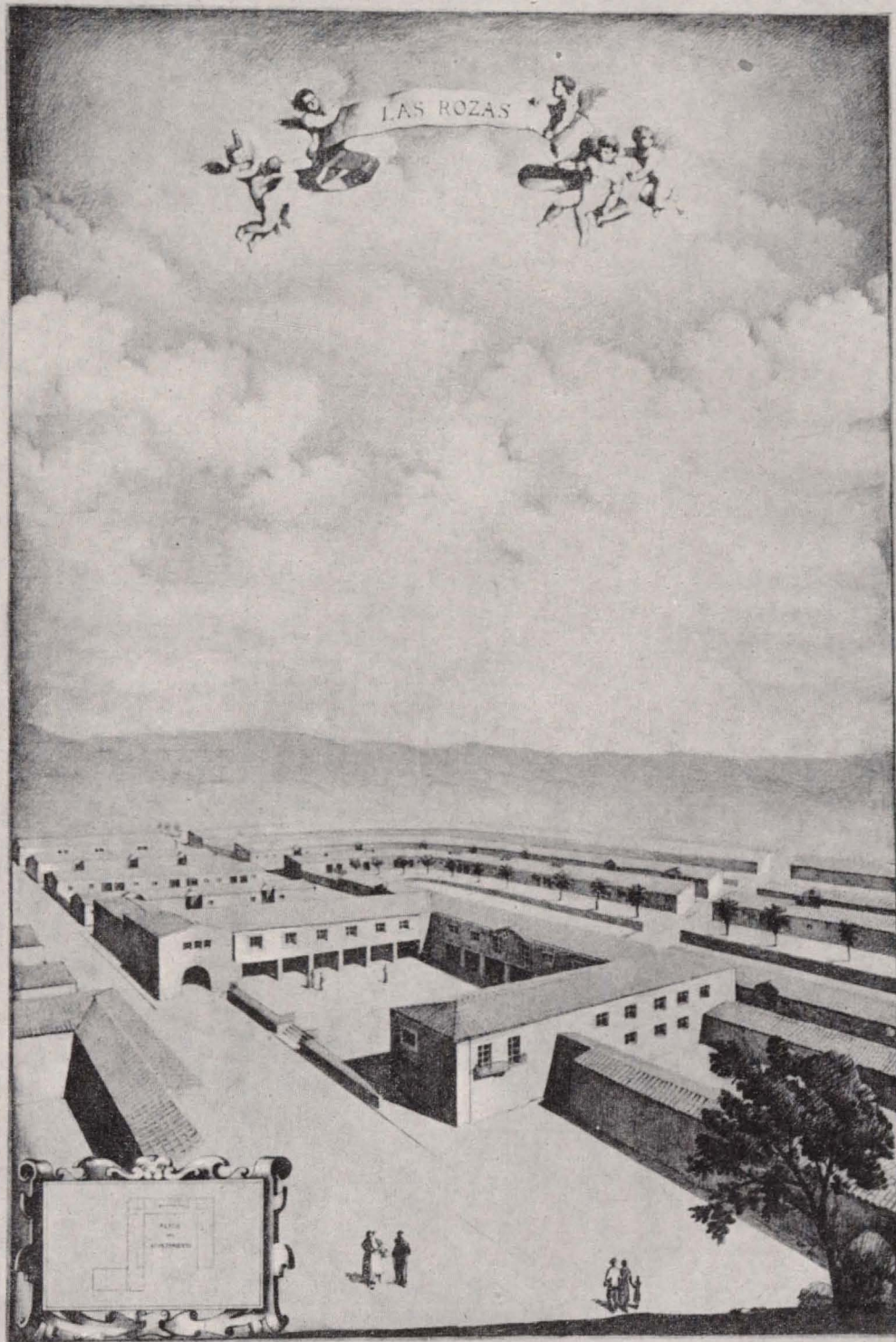
Grabado de las Salas de Castilla.



Grabado de las Salas de Castilla.



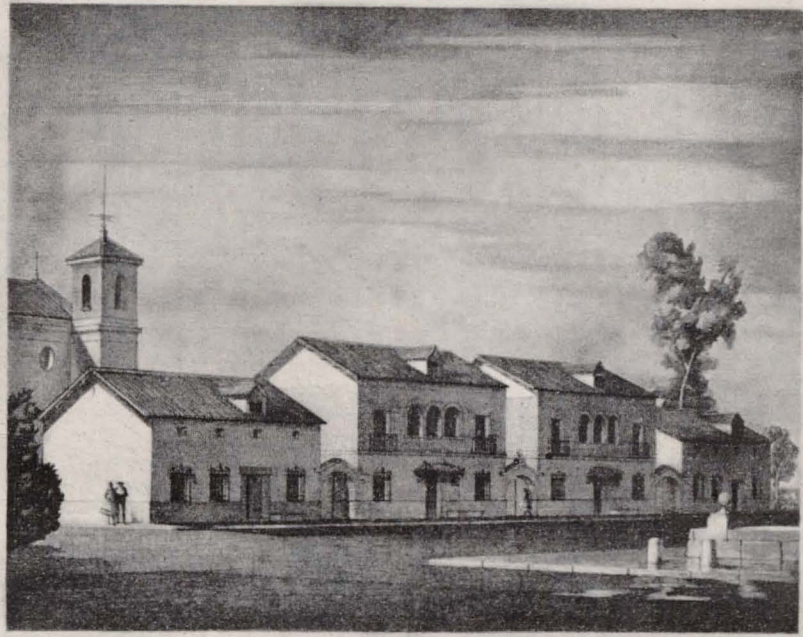
Grabado de las Salas de Castilla.



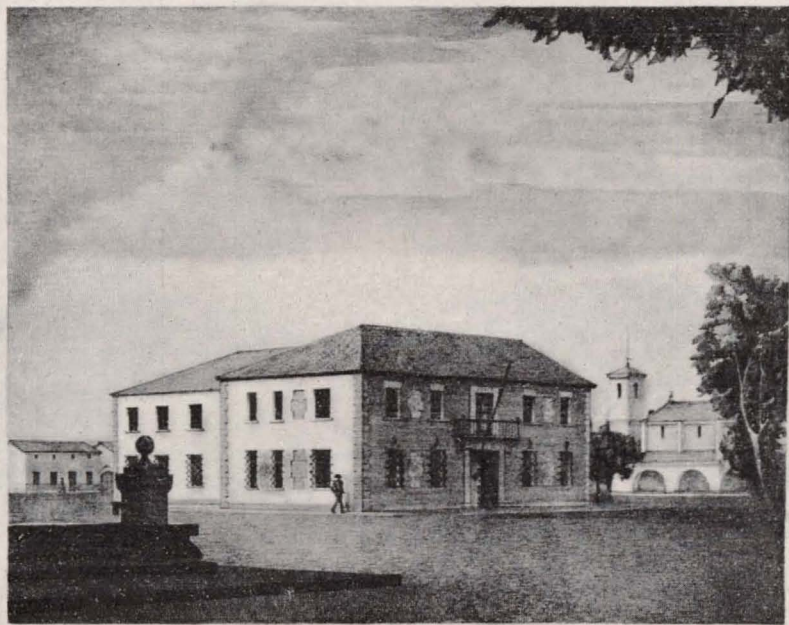
Grabado de las Salas de Castilla.



Grabado de las Salas de Castilla.



CASAS DE LABRADOR

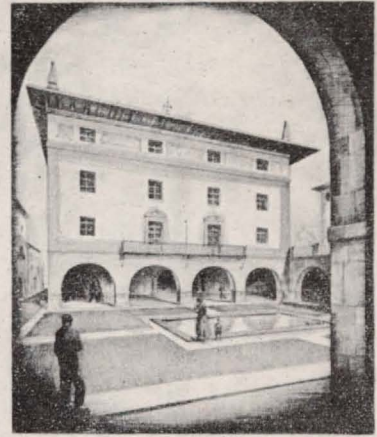


CASA CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

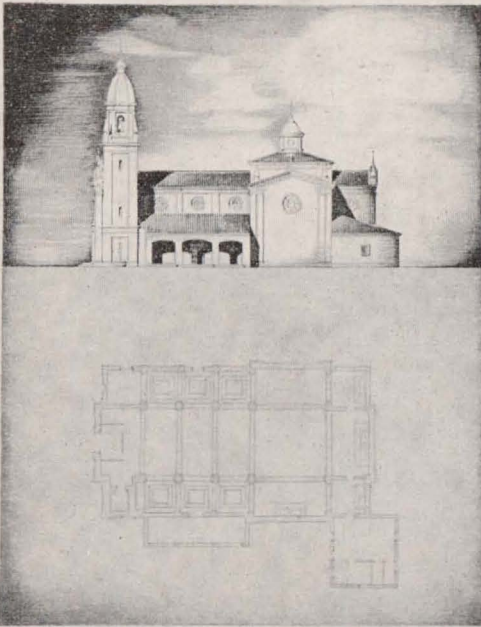
Estampas de las Salas de Castilla.



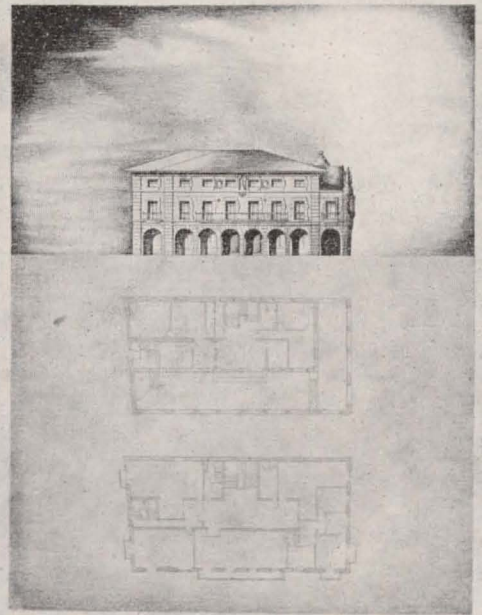
Ermita de Santa Cruz de Biezón



Las Vegas - Plaza de España

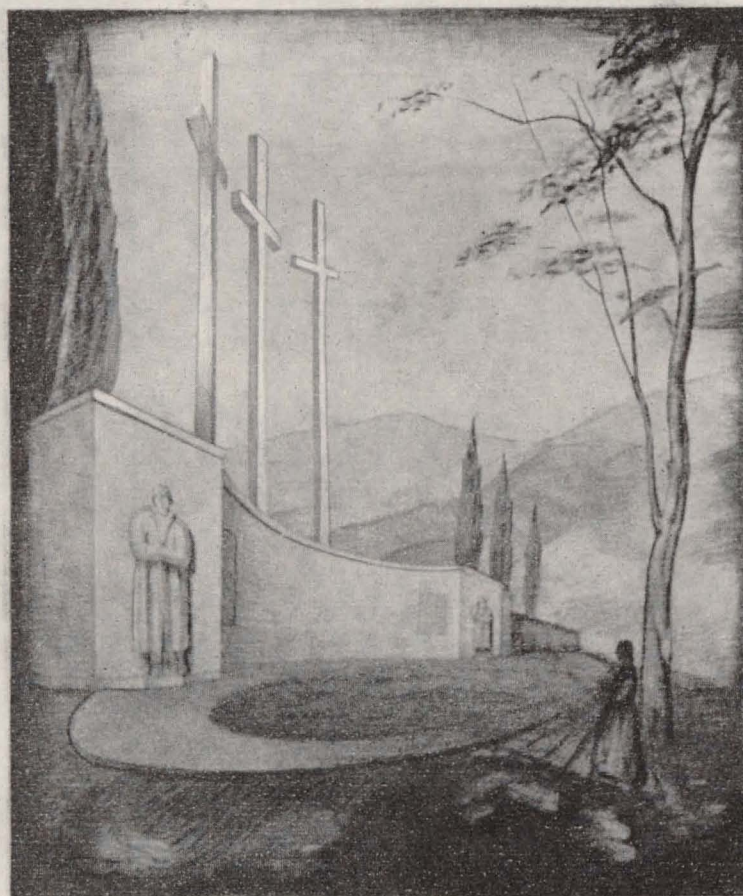


Iglesia de S. Juan de los Rios de Guadalupe



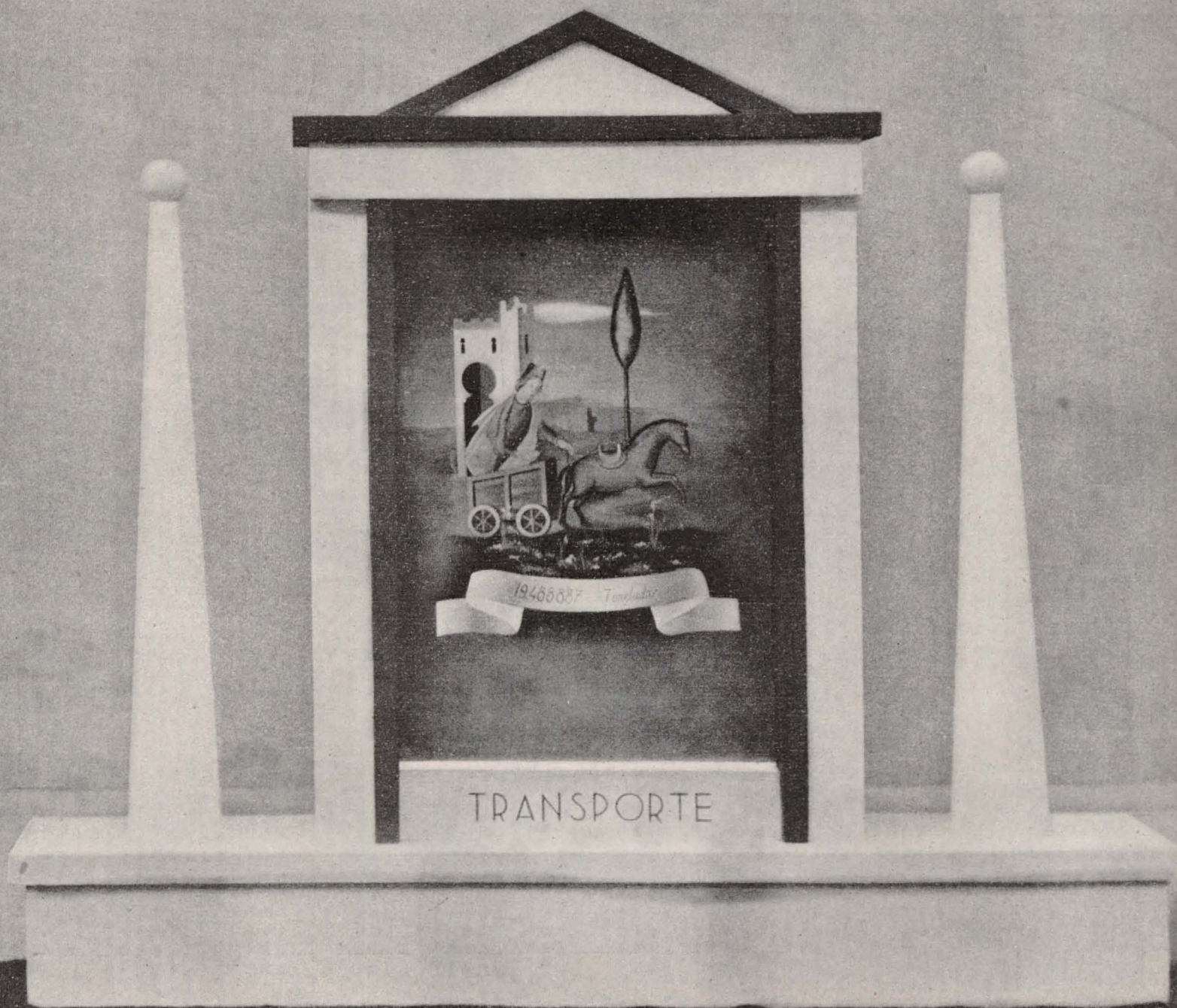
Hospital de S. Juan de los Rios de Guadalupe

Grabados de las Salas del Norte.



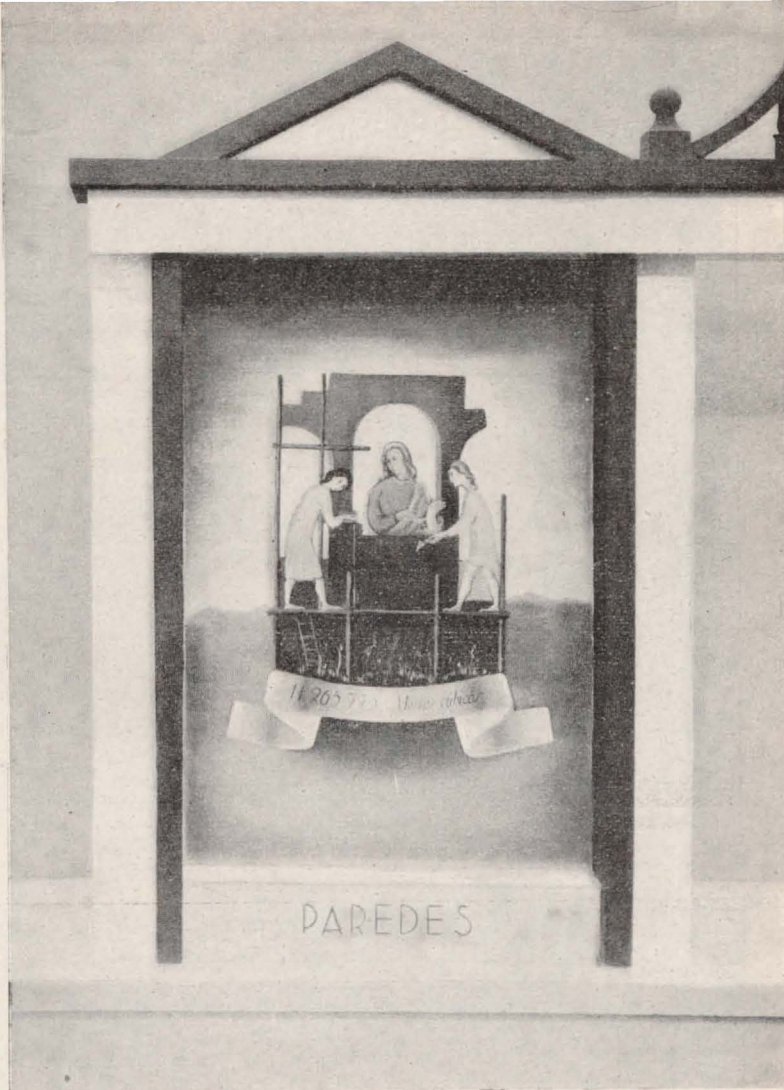
Monumento a los caídos de Ondárroa

Grabado de las Salas del Norte.

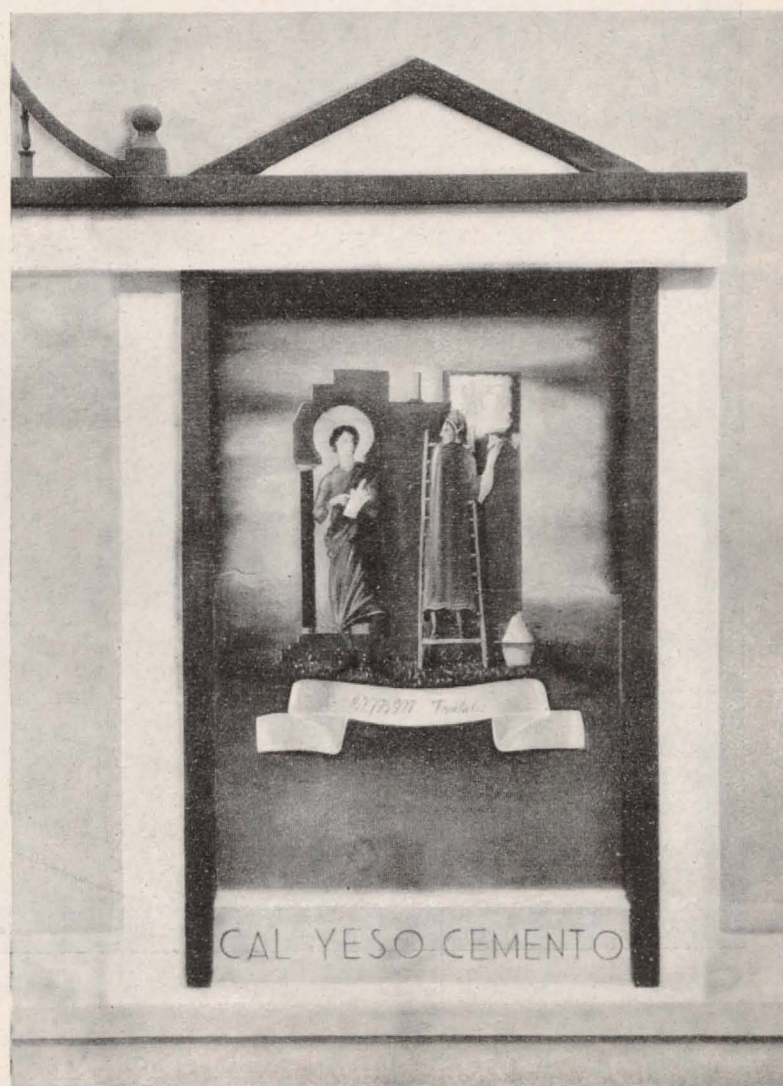


TRANSPORTE

19466637 Templar

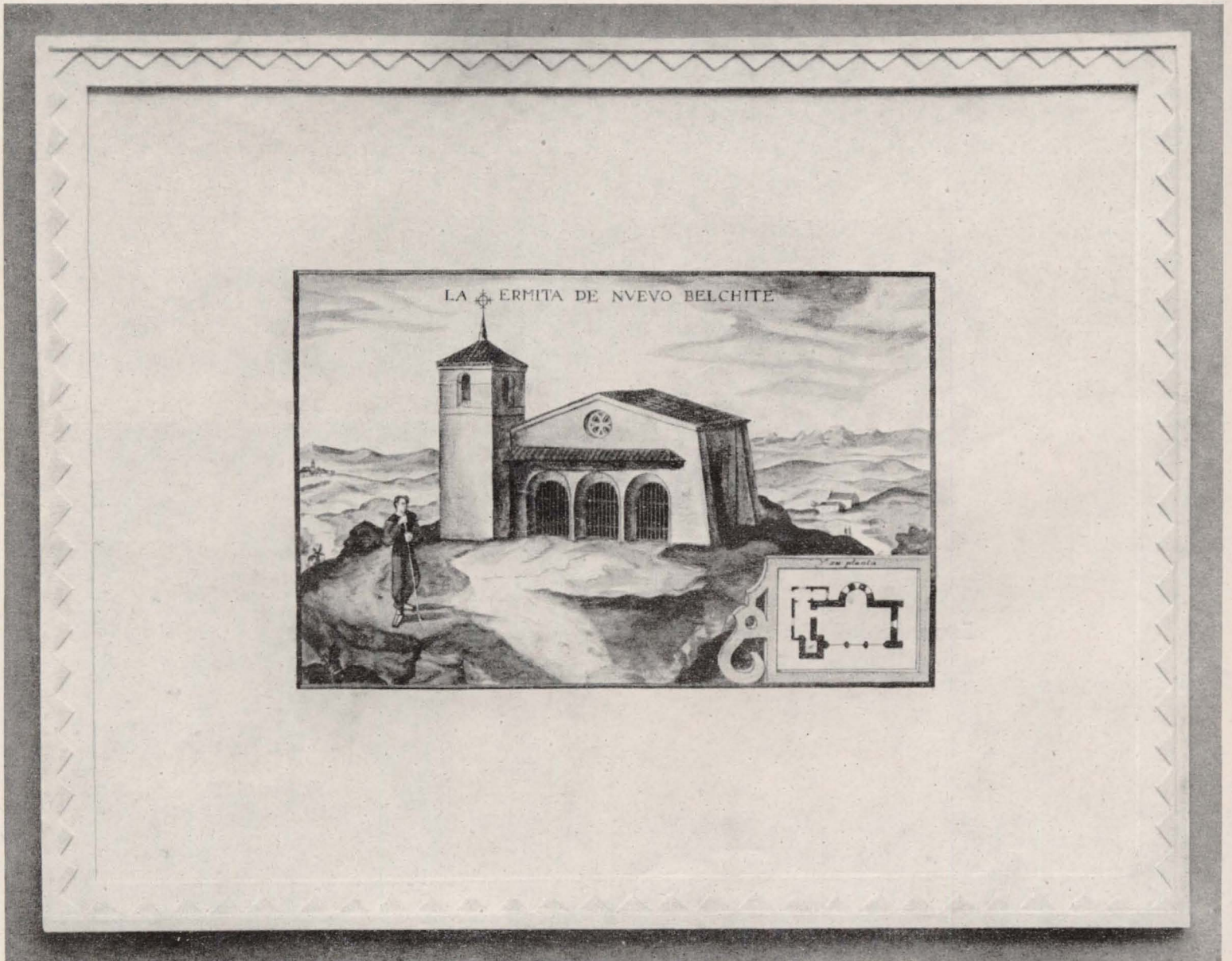


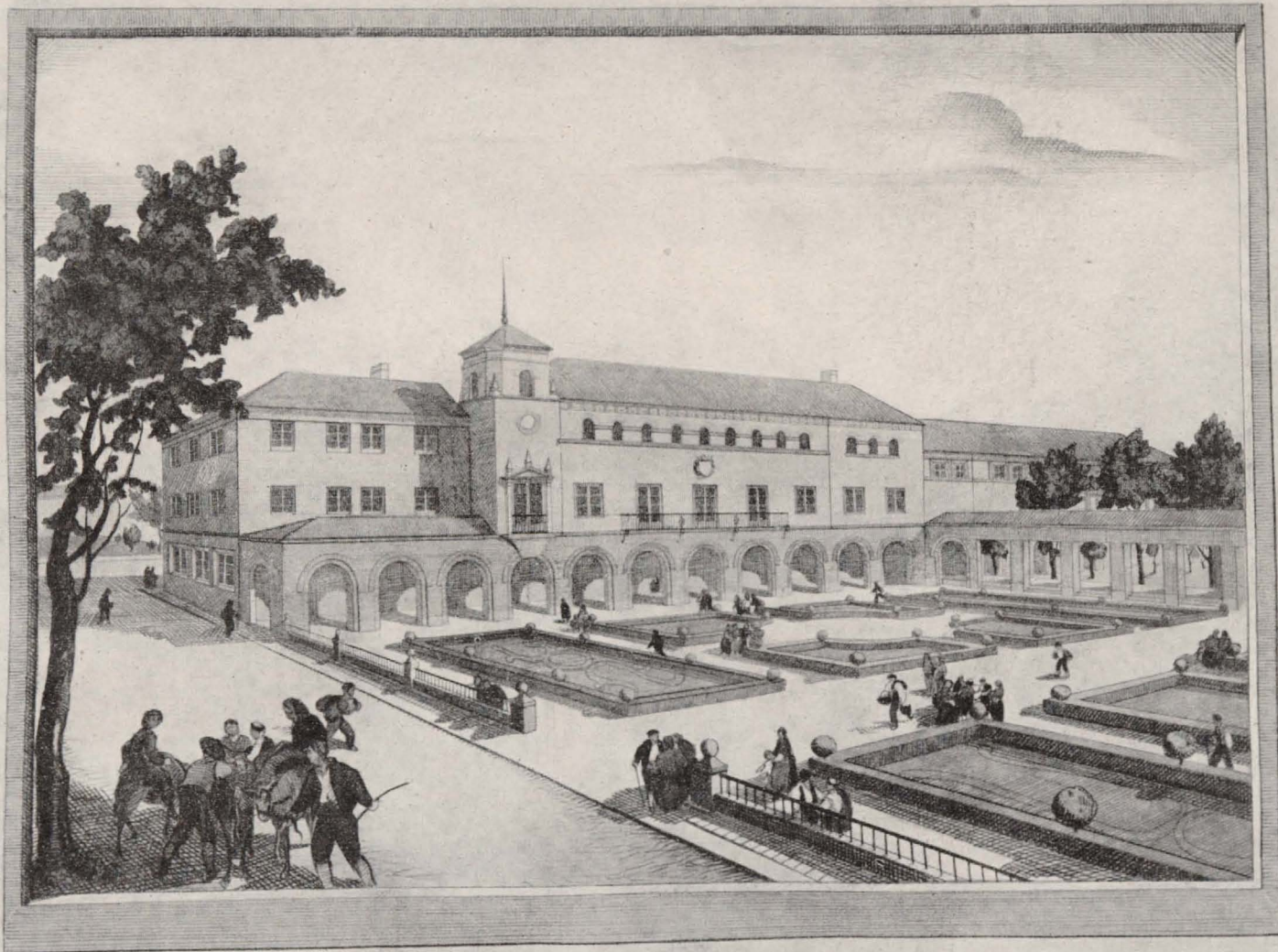
Estampas de la Sala de Estadística.



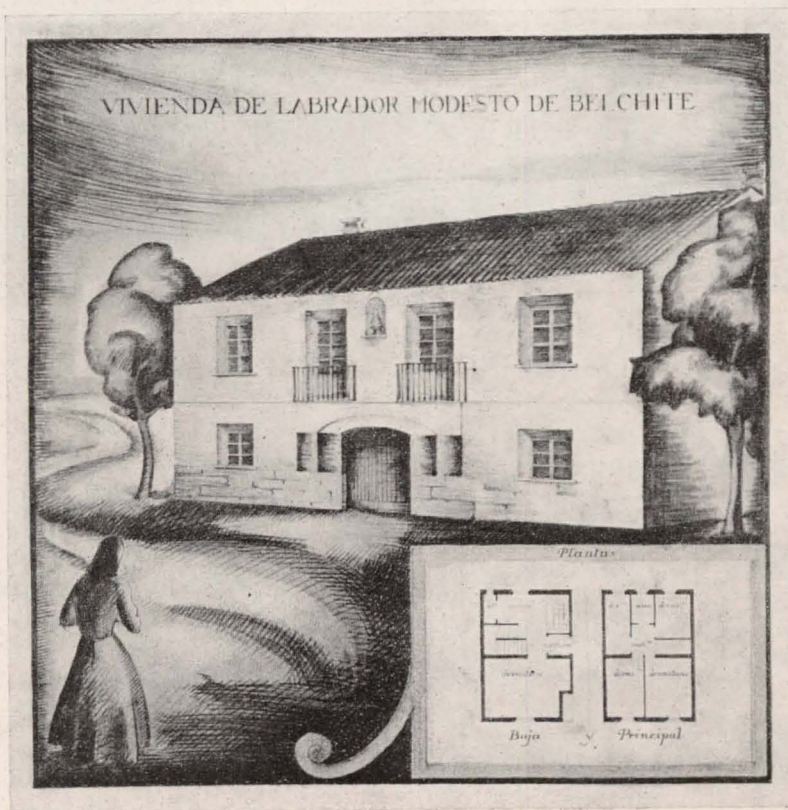


Estampas de las Salas de Aragón.





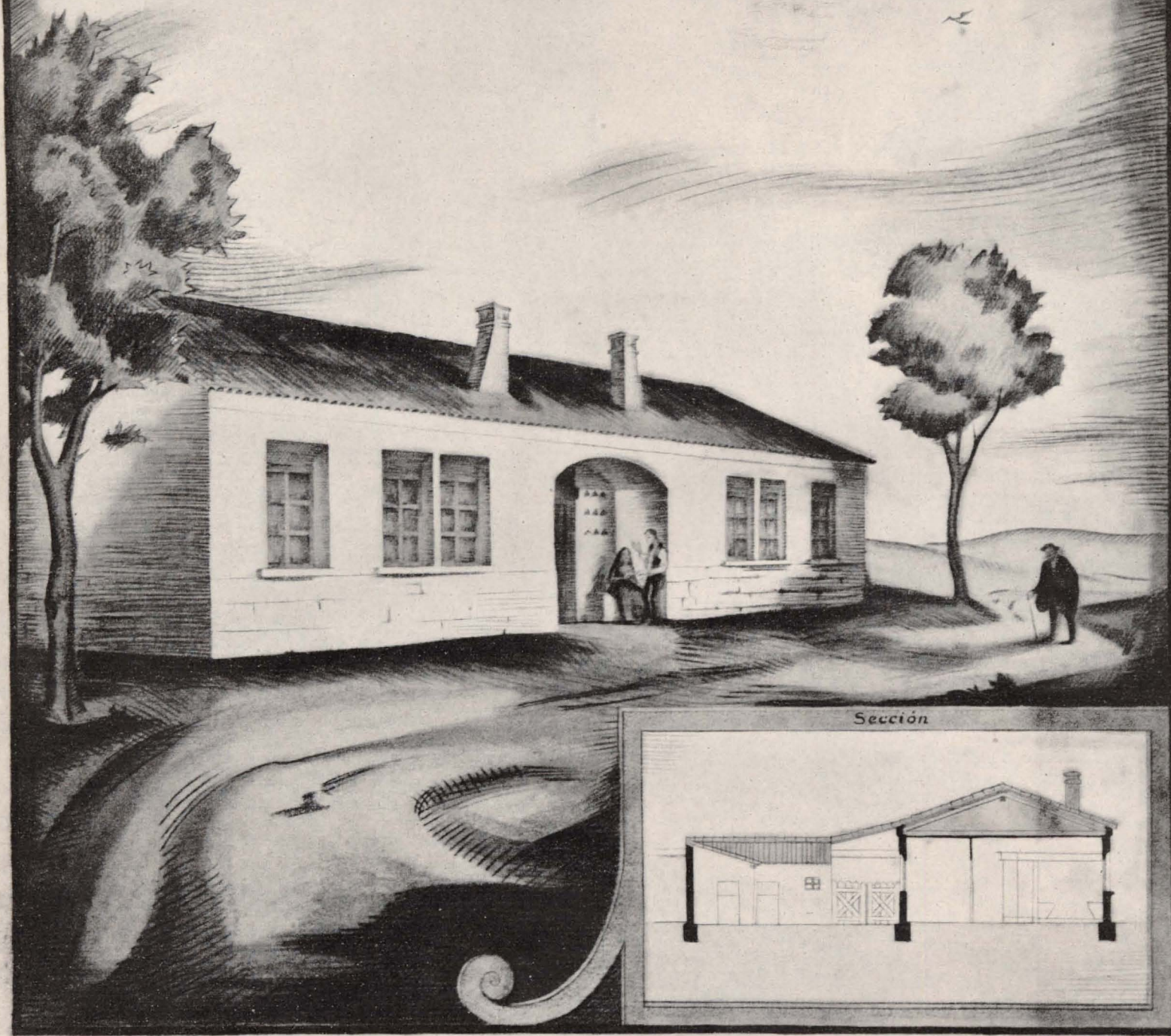
AYUNTAMIENTO DE BELCHITE



VIVIENDA DE LABRADOR MODESTO DE BELCHITE

Estampas de las Salas de Aragón.

VIVIENDA DE BRACERO DE BELCHITE



Grabado de las Salas de Aragón.

NOTICIARIO

SIGNIFICACION MORAL DE LA RECONSTRUCCION DE ESPAÑA

D. Francisco Casares publicó en La Vanguardia Española, de Barcelona, del 26 de julio último, el siguiente artículo:

“En el despacho del Director general de Regiones Devastadas, un gran mapa de España, sobre el que aparecen nombres de pueblos que, por el dolor que padecieron y por haber sido escenario de las grandes anécdotas de nuestra guerra, se incorporaron con sitio de honor a la Historia; unos círculos de varios colores indican gráficamente la obra realizada en la reconstrucción del territorio que la guerra devastara y la obra que se ha de realizar todavía.

El Sr. Moreno Torres, ingeniero, capitán del Ejército, técnico de prestigios y competencias reconocidos, es extraordinariamente modesto. Tiene la preocupación de que unas palabras suyas, si tienen como término y destino la publicidad, puedan interpretarse como una exhibición vanidosa. Los tiempos son de trabajo silencioso, de tenacidad anónima. El Director general no quiere hablar. Pero el diálogo sobre la nueva España es tan sugestivo y su conocimiento de los problemas de la reconstrucción tan dilatado, que en la misma excusa, en el ambiente, en el comentario amistoso sobre la Exposición recién inaugurada, en la llamada rápida del teléfono, que implica una orden o recoge una noticia de fuera (más que datos interesan impresiones), puede encontrarse el perfil de una noción de los trabajos y los afanes de este servicio trascendental del Ministerio de la Gobernación, directa y asiduamente inspirado por la voluntad y las consignas del Sr. Serrano Súñer.

—Lo primero que hay que reconstruir —me dice el Director general— es la idiosincrasia. No basta con devolver hogares y sanear los medios rurales de España. Es necesario que cambien las costumbres. No se tiene idea de cómo ha vivido hasta ahora la gente de nuestros campos. He estado recientemente en un

pueblo que no tiene agua. Para las faenas más elementales, los vecinos bajan dos veces al día a recogerla a un lugar distante. Tienen que llevar sus cubos, sus tinajas. El ganado ha de ser trasladado también varias veces. Ese ejercicio se les ha hecho habitual, consubstancial. De padres a hijos. Son siglos enteros en que ese pueblo no conoce otro procedimiento para satisfacer necesidad tan perentoria y elemental como la del agua. Se les va a construir una elevadora. Tendrán el agua en su mismo pueblo. Pero eso requiere, naturalmente, un gasto, una utilización del fluido eléctrico. Los vecinos no pueden pagarlo. Preferirían seguir toda la vida con su incómodo y penoso acarreo. Y legarles a los hijos el sistema y la costumbre. Hay que evitarlo. Y ello requiere un régimen de crédito que no sea oneroso, porque aquellas gentes no van a pagar lo que no pueden. Y la Dirección general —el Estado, en suma— no puede, a su vez, subvenir a todo este tipo de mejoras, de gastos que se harán permanentes. Nuestra misión es reconstruir. Lo que quede, lo que se instaure con carácter de perennidad, no nos corresponde. Esto le da a usted idea, como botón de muestra, de la serie de problemas que se plantean en torno a la reconstrucción. Como este ejemplo podría ponerle muchos.

Hablamos luego, largamente, de las cuestiones económicas que pesan, como losas de plomo, sobre algunos pueblos. Las gentes del campo se han acostumbrado al sistema de hipotecas verbales. El rico adelanta el dinero. Se firman pagarés. La renta es en especie. A lo mejor, un par de huevos.

—No te cuesta trabajo. Me traes un par de huevos todos los días.

Parece soportable el tributo. Pero un par de huevos vale cincuenta céntimos. Y son ciento ochenta y dos pesetas al año. Lo prestado fueron cien pesetas. La renta, por ese régimen insensible —que parece que no cuesta— se ha convertido en más del cien por cien. Con esto hay que acabar. No se puede perpetuar un sistema usurario que desborda todo interés legal

y que representa una monstruosa explotación. El régimen nacionalsindicalista se inspira en una justicia social que rompe con los viejos hábitos y que no admite la brutal imposición de los poderosos sobre los infortunados. Eso ha de revisarse urgente, enérgicamente. Es otra muestra de la reconstrucción moral de España, que debe acompañar a las faenas y destajos de la reparación de los daños materiales.

—Ha sido un gran éxito la Exposición, ¿no es cierto?

—Un éxito extraordinario, que nos tiene muy satisfechos. Y sobre todo, las conferencias. Los que acuden a ver nuestras maquetas, nuestros proyectos, escuchan con ávido interés estas disertaciones que recogen y sirven esos aspectos, de orden moral principalmente. Cómo debe ser un pueblo moderno, cómo se ha de vivir en el futuro. Nociones sobre la higiene. Normas de tipo social. La piedra y el cemento no lo significan todo. Hay otros muchos aspectos.

El Director general me anuncia la reunión, ya celebrada en Madrid, de los alcaldes de los pueblos adoptados por el Caudillo para la reconstrucción. Son 120. Se ha seguido este sistema que se conecta con tradiciones de nuestra Edad Media. La adopción quiere decir tutela, patrocinio. Y demuestra el vivo interés del Jefe del Estado por los pueblos y los hombres que sufrieron. Y el deseo de darles otra perspectiva moral, otro rumbo. Esos alcaldes han traído a Madrid el mensaje de gratitud de millares de españoles. Y se llevaron conceptos nuevos, normas, ideas. Hay que trabajar mucho.”

LA ASAMBLEA NACIONAL DE ARQUITECTURA SE REUNE EN MADRID

En la Real Academia de Bellas Artes dió comienzo el día 25 de junio la Asamblea Nacional de Arquitectura. Presidieron la reunión inaugural los Directores generales de Regiones Devastadas y Arquitectura, Sres. Moreno Torres y Muguruza, y el Coronel Lagarde, conservador del Alcázar de Toledo.

El Sr. Moreno Torres declaró abierta la Asamblea y el Sr. Muguruza leyó la lista de arquitectos y estudiantes de Arquitectura caídos por Dios y por España, cuyos nombres fueron contestados con un unánime ¡Presente!

Recordó seguidamente el Sr. Muguruza la Asamblea celebrada el año anterior en el Tea-

tro Español. “En aquélla se expusieron planos y proyectos, y a ésta hemos venido los arquitectos para dar cuenta de la gran labor realizada y de la que se está realizando.” Animó a todos a continuar el trabajo con el mismo entusiasmo, expresó su satisfacción por el hecho de que se haya convertido en realidad el propósito de la Dirección general de Arquitectura de reunir cada año a los arquitectos de toda España y terminó agradeciendo al señor Moreno Torres la favorable acogida que la Dirección General de Regiones Devastadas tiene para los arquitectos.

Por último, el arquitecto D. Gonzalo Cárdenas, de la Dirección General de Regiones Devastadas, pronunció una conferencia acerca de “La Reconstrucción nacional vista desde dicha Dirección general”.

En la sesión de la tarde, el arquitecto don José Fonseca desarrolló el tema “La mejora de la vivienda vista desde el Instituto Nacional de la Vivienda”.

En la sesión del día 27, D. Germán Valentín García-Noblejas, arquitecto del Instituto Nacional de Colonización, disertó acerca del tema “Reorganización general vista desde el Instituto de Colonización”. Por la tarde, don Francisco Iñiguez Almet, arquitecto de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, pronunció una conferencia sobre “El patrimonio artístico nacional y sus monumentos”.

El día 28, bajo la presidencia del Ministro de la Gobernación, D. Ramón Serrano Súñer, se celebró el acto de clausura de la Asamblea Nacional de Arquitectura.

Acompañaron al Ministro de la Gobernación en el estrado presidencial el Subsecretario de Trabajo, Sr. Valdés, Decano-presidente del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid; los Directores generales de Regiones Devastadas y Propaganda, Sres. Moreno Torres y Ridruejo; el Jefe provincial de F. E. T. y de las J. O. N. S., Miguel Primo de Rivera; el Gobernador militar de Madrid, General Sáez de Buruaga, y otras personalidades y jerarquías.

El Director general de Arquitectura, D. Pedro Muguruza Otaño, pronunció un breve discurso, y el Ministro de la Gobernación y Presidente de la Junta Política, clausuró seguidamente la Asamblea con estas palabras: “El Gobierno considerará las aspiraciones de esta Asamblea que queda clausurada. ¡Arriba España!”

